

# Bibliografía

## Sagrada Escritura

Günther BORNKAMM, *Jesús de Nazaret*, Ed. Sígueme, 1975, 231 p.

Este libro de Bornkamm apareció por primera vez en 1956. El hecho de que ahora, en 1975, haga acto de aparición en lengua española nos indica que ha sido juzgado por la editorial Sígueme como válido aún para nuestros días, a pesar de los 20 años de existencia que lleva encima.

También es importante reparar en ese año de 1956 porque nos trae a la memoria la polémica surgida por aquellos años dentro de la escuela bultmanniana con relación al Jesús de la historia. Como se sabe, allá por 1954, un grupo de antiguos alumnos de R. Bultmann se levantó en defensa de la importancia del Jesús de la historia en la génesis de la fe de los primeros cristianos. Entre esos alumnos estaba G. Bornkamm.

Dos años más tarde de la apuntada reacción, en 1956, apareció el libro *Jesus von Nazareth*, que ahora nos ha llegado en español.

El libro, tal como aparece en la edición de Sígueme, consta de 9 capítulos y de 3 excursos. Posee también un índice de materias.

En el tratamiento de los diversos temas se advierte ciertamente una mayor valoración del Jesús histórico, cosa que se echaba de menos en el *Jesus* de Bultmann. Bornkamm subraya repetidamente la «inmediatez» con que se comporta Jesús ante los hombres. Se trata, claro, de una «inmediatez» divina, de una actualización de la presencia de Dios que sorprende en

el comportamiento de Jesús si lo compara con el de los otros enviados de Dios. Bornkamm insiste incansablemente en este carácter histórico de la «inmediatez» divina por parte de las obras y palabras de Jesús. Semejante «inmediatez» no es una conclusión dependiente de tal o cual texto de los evangelios. Es una especie de impresión general que se deduce de la lectura del Nuevo Testamento, impresión cuya autenticidad histórica Bornkamm no duda.

Para que veamos más en concreto este modo de argumentar de Bornkamm fijémonos en su punto de vista sobre «La cuestión mesiánica». Después de rechazar que sea una conclusión probable el que Jesús se haya aplicado alguno de los títulos mesiánicos —«ninguna de sus palabras evoca un messias designatus»— concluye:

«El resultado de estas consideraciones, lejos de ser negativo, es eminentemente positivo. Nos llevan a la conclusión de la base de toda nuestra exposición sobre el mensaje y la historia de Jesús, a saber, que el carácter 'mésico' de su ser está incluido *en* su palabra, *en* su acción y *en* la inmediatez de su manifestación histórica» (pp. 118-119).

A la luz de esta «inmediatez» del comportamiento de Jesús —dato éste que X. Lévesque valora grandemente en el prólogo que escribió para la edición francesa del libro de Bornkamm (cfr. *Qui est Jésus de Nazaret*

lu Seuil, 1973, p. 10)— nuestro autor ana- e interpreta también los textos evangélicos nos hablan del reino de Dios ya en su nsión futura, ya en su dimensión presente 95-100).

ornkamm, por tanto, cuenta con el Jesús . historia y destaca con sinceridad su imncia para la fe de la primitiva comuni-ristiana. Pero Bornkamm no acepta esta rancia decisiva del Jesús de la historia que en el terreno del *mensaje*, en el cam- e la *predicación*. No la admite en el as- o de los hechos. Aquí Bornkamm se man-, como Bultmann, en la consideración exist- al de los mismos. Esto aparece claro en páginas que Bornkamm dedica a la resu- ión de Jesús (pp. 192-198). No sólo no la idera como un «hecho histórico» —y en estaríamos con él—, sino que tampoco nsidera como un «hecho real». Volvemos contrarnos en este punto con la fe luterar- ue parece conceptualizar contaminada toda fe tenga que ver algo con realizaciones que en la realidad actual de la existencia hu- a y cósmica. No es que los católicos ten- os devoción particular por una realidad nta de la presente. Si hablamos de ello es illamente porque los textos del Nuevo Tes- nto nos empujan en esa dirección y por- todas esas interpretaciones luteranas no an de explicarnos suficientemente el cam- perado en la primitiva comunidad cristia- que de incrédula pasó a ser creyente en s de Nazaret. La explicación de Bornkamm adecua siquiera al caso de los primeros ianos? ¿No refleja sobre todo su propia rsonal vivencia de la fe?

Todo lo dicho hasta aquí ha debido con- rernos ya de que el libro de Bornkamm no tan libre de presupuestos e intenciones o a primera vista parece. En relación con mismo, en la edición de Sígueme echamos enos un prólogo que aclarara a los lecto- a que va dirigido el libro todos esos presu- stos tan determinantes en la manera de ra-

zonar de Bornkamm. Esta idea del prólogo, que sí fue tenida en cuenta en la publicación de H. Braun, *Jesús, el hombre de Nazaret y su tiempo*, no fue aprovechada desgraciadamente en el caso del libro de Bornkamm.

Fuera de este reparo, creemos que la presente publicación de Sígueme merece de verdad alabanza y apoyo.

EDUARDO MALVIDO

Anton GRABNER-HEIDER, *La Biblia y nuestro lenguaje*, Herder, Barcelona, 1975, 519 pp., 22 × 14.

Otra vez Grabner-Heider en su esfuerzo por ayudar a los hombres de la práctica. Y, como sus anteriores trabajos, desde una perspectiva seria y accesible a la vez.

La primera sección de la obra se dedica a «Conceptos elementales»: Dios, Fe, Jesús, Reino, Creación, etc. Así, hasta catorce. Cada uno contiene una doble visión: desde lo que llamaríamos teología bíblica, y desde la hermenéutica a emplear hoy. En la segunda se recorre un camino inverso: son «Conceptos sociológicos relevantes». Así se engloba una amplia serie de vivencias en los bloques siguientes: estructuras sociales, la praxis social, conceptos antropológicos, filosóficos, y teológicos.

En la exposición de cada término se busca lo práctico: una exposición a la vez adecuada y legible. Es lo que nos hace recomendar la obra tanto al estudiante de teología como al pastor. Muy en concreto, al profesor de religión de cursos superiores: es una obra indispensable para su biblioteca de aula.

PEDRO M. GIL

Jean CANTINAT, *La Iglesia de Pentecostés*. Ed. Studium, Madrid, 1975, 226 pp., 19 × 13.

La colección «La Biblia en la Historia» publica un nuevo libro, «La Iglesia de Pente-

costés», dentro de los ya aparecidos sobre la vida de Jesús. Recoge en su exposición los veinte primeros años de la Iglesia. El autor, para conseguir su objetivo con seriedad, se sirve de abundantes fuentes, entre las que destacan obviamente, los escritos apostólicos.

En forma sencilla y amena da cuenta de los diversos ambientes entre los que surgen las primeras comunidades cristianas. Refleja perfectamente las disensiones habidas entre los cristianos judíos y los grupos procedentes de toda clase de personas marginales al judaísmo o helenistas.

La aparición de Jesús revoluciona toda la estructura judía y, no sólo esto sino a la Roma entera. El «Cristo vive» de Lucas y el «Cristo vive en mí» de Pablo mueve a unos hombres, sus testigos, a comprometerlo todo por Él. Insiste en el sentido universalista del discurso de Esteban. A todo lo largo del libro se aprecia la acción del Espíritu que guía toda la acción apostólica. Los judíos defienden la justicia que da la ley y Esteban la que da el amor de Jesús que se ha dado a todos. Todo su afán consistía en traducir en actos la fe que tenían en el Maestro. Claramente afirma el autor que, la finalidad de Lucas en su forma de historiar, no es otra que el de afirmar el progreso del mensaje evangélico y no la de escribir una biografía de los apóstoles; de ahí que a veces desprecie los demasiados detalles y hasta realice una cierta manipulación o acomodación de los hechos.

La forma crítica en que el libro está concebido y el gran número de fuentes consultadas dan a la obra una gran seriedad y fiabilidad. En ocasiones disiente de las afirmaciones, demasiado gratuitas, de ciertos autores, y en otras opta por el interrogante ante cuestiones que no están claras pero que tampoco puede probar suficientemente. Su honestidad es clara a todas luces.

La forma pedagógica usada resulta agradable y se lee con gran interés. Títulos y subtítulos iluminan perfectamente el texto y lo

propio puede decirse de las láminas que, a cierto número de páginas, inserta en el texto. Da, una panorámica, y de apreciable precisión, sobre estos veinte primeros años de la Iglesia. Su lectura exige cierta familiaridad con los escritos apostólicos y, al mismo tiempo, un guía fiel para iniciarse y profundizar en su lectura.

AMADOR ONTAÑÓN

F. REFOULE, *Marx y San Pablo. Liberar al hombre*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1975 pp., 19 × 12,7.

No es nuevo para nosotros el intento conciliar, a nivel teórico o en el compromiso con la praxis, dos realidades consideradas contradictorias como son el marxismo y el cristianismo; el autor del presente volumen plantea este problema como objetivo fundamental y pretende realizar el estudio de un posible diálogo entre ambos, en torno al punto clave de «convergencia»: la liberación del hombre. Problema que analiza a partir del pensamiento de Marx y Engels, por un lado, y de San Pablo por otro.

La estructura del libro es sencilla y concisa. En una primera parte el autor hace un análisis de la liberación del hombre según el marxismo (descripción elemental de la filosofía marxista y de su praxis de liberación); viene luego el pensamiento de San Pablo sobre la alienación y la liberación del hombre a partir de Romanos y Gálatas, sobre todo. En una tercera parte intenta el autor un posible e hipotético diálogo entre Marx y Pablo, aunque más que diálogo cabría hablar —a juzgar por los títulos de los apartados: «Pablo contra Marx» y «Marx contra Pablo»— una polémica o una crítica recíproca. Este diálogo-polémica sirve al autor para hacer una crítica de Marx y descubrir, a la vez, el cristianismo, las limitaciones del marxismo y, al mismo tiempo, criticar las limitaciones

del cristianismo en su compromiso con realidades terrenas y en la revolución de estructuras de injusticia y de alienación.

pero la pregunta fundamental sigue en pie: ¿compatible la fe cristiana con el marxismo? La respuesta del autor exige, para que sea positiva, la necesidad de que el marxismo meta a una «profunda revisión del universo inicial de su pensamiento» y renuncie a sus pretensiones mesiánicas. Mientras tanto, sus concepciones —la cristiana y la marxista— parecen irreconciliables. Lo cual no implica una aproximación en el diálogo y en la oración.

T. G. REGIDOR

## nática

ALEU, *Teología fundamental*. Vol. I: Razón y revelación, Ed. Apostolado de la Fe y otras, 1973, 246 p., 21 × 13,5.

Encontramos aquí ante un libro original cuanto al modo de concebir la teología fundamental.

Se atiene al clásico esquema de la teología fundamental (religión natural, religión natural y religión católica), pero tampoco se aleja totalmente de dicho esquema. Se centra en el tratamiento de una filosofía fundamental que posibilite y haga consciente el hecho y naturaleza de la revelación. Según sus propias palabras: «Además que hemos querido presentar la Teología fundamental en función de una filosofía de la naturaleza»... «Reconozco que hacer una Teología fundamental no es nada fáctico porque hay que ganar previamente una filosofía de la misma naturaleza»... (p. 24 y como dice Schillebeeckx en estas pala-

bras que Aleu coloca como encabezamiento de su libro:

«La posibilidad misma de la Revelación lleva implícita una metafísica. Y tarea de la teología fundamental es explicitarla».

La apologética tradicional también hablaba de todo esto en sus apartados «posibilidad» y «conveniencia» de la divina revelación. Pero la filosofía fundamental que Aleu apunta en la parte de este libro es una filosofía mucho más antropocéntrica que la filosofía aristotélico-tomista, que era la latente en los tratados clásicos de apologética. Este es, nos parece, el valor más meritorio del libro que estamos comentando.

La filosofía fundamental de Aleu es una metafísica antropocéntrica. El punto de partida es el ente, pero no el ente generalizado de la concepción aristotélico-tomista, sino el ente de carácter personal, el ente humano. Aleu estudia las actividades específicas del ente humano —en concreto estas tres: la actividad del conocimiento objetivo, de la eticidad y la del conocimiento interpersonal— y por el análisis del dinamismo de estas actividades desemboca en la apertura del hombre a Dios. Esta apertura a Dios, por trazarla Aleu desde el ente de naturaleza espiritual, tiene unas características que concuerdan y se adaptan a la revelación cristiana —cuya metafísica es una metafísica antropológica— mejor que lo hacía la filosofía del tomismo. El enfoque metafísico de Aleu esquiva asimismo determinados problemas que surgían en la especulación teológica únicamente como consecuencia de un distinto punto de partida. Así ocurre, v. gr., con la distinción natural/sobrenatural. Para nuestro autor: «desde una metafísica fundamental de carácter interpersonal, el problema se esclarece notoriamente» (p. 237).

Las partes segunda y tercera del libro las dedica Aleu a exponer el concepto de la reve-

lación en la Biblia (parte segunda) y en el dogma (parte tercera), recogiendo e insistiendo particularmente en aquellos aspectos que ponen de relieve el carácter personal de la revelación.

Lo apuntado arriba creemos que habrá bastado para llamar la atención sobre la originalidad de la teología fundamental de Aleu. De la importancia que concede nuestro autor al nuevo enfoque habla elocuentemente el hecho de haber dedicado todo un volumen a mostrárnoslo. Este primer volumen viene a ser la fundamentación antropológica de la revelación, al que seguirá un segundo volumen, que será «la fundamentación histórico-crítica de la revelación cristiana».

Nos convenza o no en todos sus detalles la filosofía antropocéntrica propuesta por Aleu, lo que resulta indudable es el acierto de una teología fundamental que comienza por poner delante de nuestros ojos los presupuestos filosóficos que hay que respetar para entender adecuadamente el mensaje de la revelación cristiana. Las diferentes «comprensiones» del alcance de la divina revelación se explican precisamente por los distintos puntos de partida filosóficos, a los que apenas se presta atención, cuando son en realidad los datos más determinantes en el entramado de las interpretaciones «teológicas»...

Y aquí es donde quisiéramos formular el siguiente reparo a la teología fundamental que Aleu nos presenta en su libro: Aleu enfoca su filosofía fundamental por los derroteros de una filosofía antropológica cuando en realidad, de acuerdo con el dato revelado, debía hacerlo en la línea de una filosofía fundamental de la historia, que, si bien tiene que ver mucho con la filosofía antropológica, no coincide del todo con ella. A este nivel de los presupuestos filosóficos, se ve que a nuestro autor se le ha pegado no poco de la filosofía idealista de filósofos como Kant, Maréchal...

EDUARDO MALVIDO

*Sacramentum Mundi*. Enciclopedia Teológica. Tomo V. Oración-Religiosos. HERDER, Barcelona, 1974, 1.079 pp.

El tomo V de la Enciclopedia teológica *Sacramentum Mundi*, que hoy presentamos, mantiene en línea de continuidad con los tomos precedentes.

Ante la imposibilidad de ofrecer referencias pormenorizadas de los diversos artículos, permitimos destacar la garantía del equipo internacional que la protagoniza, dirigido, y sólo nominalmente, por K. Rahner.

Los temas están escogidos con amplitud y variedad. La Enciclopedia no se ciñe a los estrictamente teológicos sino que también se extiende a otros de índole filosófica, histórica o antropológica íntimamente relacionados con los teológicos.

Por otra parte la perfecta señalización de las relaciones de unos temas con otros dan a la obra gran permeabilidad y amplitud de horizontes.

Como nota general destacamos la serie y competencia en el tratamiento de los distintos conceptos, el afán por ofrecer junto al análisis positivo de los datos una síntesis lógica siempre que es posible, y la preocupación por entroncar con la problemática actual.

La bibliografía es amplia. En su mayoría las obras citadas son extranjeras como era de esperar por el origen de la Enciclopedia. Al seleccionar los responsables de la edición castellana han tratado de paliar esta dificultad introduciendo algunas referencias en nuestra lengua. Con todo tenemos que en muchos artículos esta aportación haya resultado exigua. Esperamos que la mayoría del público a quien va dirigida la obra.

Tampoco se puede ocultar que, la rapidez con que evolucionan algunos temas teológicos en nuestros días y teniendo en cuenta el tiempo que suele mediar entre la preparación de estas obras y el lanzamiento definitivo, nos encontramos a veces con posturas o enfoques y :

de expresión al parecer superados. Pero es un mal inevitable en este tipo de tras-

Por todo ello creemos que estos volúmenes son de gran utilidad a pastores de almas y fieles de la teología en general. En ellos encontrarán, sin necesidad de perderse en búsquedas más o menos inútiles, y en poco tiempo, líneas fundamentales de referencia y la temática implicada en el tema que les interesa.

LUIS VARELA MARTÍNEZ

MARCÍA DE HARO e I. DE CELAYA, *La moral cristiana*, Rialp, Madrid, 1975, 270 pp., 19 \$ 12,5.

La presente obra se articula en tres partes precisas correspondientes cada una de ellas a tres capítulos de que consta el volumen. El primer capítulo está dedicado todo él al estudio de los puntos principales de lo que los autores llaman «nueva moral», con la cual no están de acuerdo en absoluto. Entre ellos prevalece a los siguientes: distinción entre normas trascendentales y normas categoriales; moral y el «ser histórico» del hombre; el concepto de «responsabilidad» de esta moral frente al de «fin último» de la moral anterior; elección de opción fundamental; la reinteracción de la ley natural y del decálogo y distinciones de pecado «colectivo» y pecado de estructuras».

Si los autores han tocado todos estos puntos fundamentales y definitorios de la moral no es porque los suscriban sino antes al contrario para contraponerles sus puntos de vista, que no son otros que la afirmación de los principios de la moral tradicional, que ellos juzgan la única correcta y legítimamente dada en la Revelación. Es por ello por lo que esta primera parte está redactada principalmente en un cierto tono polémico dirigido

contra autores claves de la renovación de la teología moral en los últimos tiempos cuyos textos son profusamente citados y pretendidamente refutados; cabría nombrar por conocidos a HÄRING, TILLMANN, FUCHS, FLICK-ALSZECHY, etc.

Una vez refutados los postulados fundamentales de la llamada moral nueva y después de hacer constancia de los estragos y confusión que según los autores ha introducido en los ámbitos sexual y social sobre todo, podemos pasar ya al segundo capítulo que constituye la segunda parte del libro; dedicado todo él a la exposición de la moral cristiana tradicional única que para los autores merece tal nombre. Preocupación esencial de los autores a lo largo de toda esta parte es la de reseñar los aspectos «sobrenaturales» de esta moral cristiana; frente a ellos llama la atención el total olvido de las incidencias humanas, personales y sociales, de tal moral.

El capítulo tercero es un intento por inventariar las causas que han hecho posible la floración de la nueva moral, moral que, siempre según los autores, constituye una triste perverción de la perenne moral cristiana.

Entre estas causas los autores reseñan: No tanto la preocupación por adaptarse a los tiempos sino la falta de «vida interior», ansia acrítica de estar al día; aceptación de la filosofía de la inmanencia; pérdida de la autoridad de la fe: Magisterio y Sagrada Escritura; aprecio a las ciencias positivas: psicología y sociología; deformación de las conciencias por falta de oración y lucha ascética...

Quisiera completar esta somera exposición del contenido de la obra con unas observaciones que ayuden a formarnos un juicio más exacto de la obra y de su intención:

— A pesar de ser una obra seriamente documentada (los autores conocen muy bien la materia que tratan) se nota en la misma un claro oportunismo y parcialidad en las citas tanto de los autores contemporáneos como sobre todo del Magisterio y de la S. Escritura.

— Los autores creen imposible a nivel intelectual la reconciliación y aun el acercamiento entre lo humano y lo cristiano; de ahí los dualismos que defienden y que permanentemente subyacen a sus planteamientos; alma-cuerpo; natural - sobrenatural; moral íntima - moral social; moral estática - moral dinámica, immanencia - trascendencia, etc.

— Es legítimo y correcto defender una determinada posición moral que se cree la mejor y es lo que hacen los autores. Ahora bien un sistema moral se legitima más por la resolución satisfactoria de los problemas reales y actuales a él planteados que desacreditando la posición contraria (la moral nueva en nuestro caso); camino éste seguido por los autores que a toda costa evitan confrontar el sistema por ellos defendido y los problemas, muy graves y urgentes, que la moral tiene hoy planteados en todos sus ámbitos, y ante los cuales la moral nueva ha dado ya una respuesta satisfactoria y válida sin por ello salirse del marco de la ortodoxia.

— Finalmente, a los autores les preocupa en demasía la defensa de la «ortodoxia» en el campo de la moral (habría que decir que «su» ortodoxia). Silencian así el tratar aspectos menos doctrinales pero que inciden en el campo de la «ortopraxis» moral: las aportaciones de la psicología y sociología; la concepción dinámica actual del hombre; la importancia actual concedida a la justicia social; la importancia de las estructuras y de las colectividades y su incidencia moral, etc.

S. BRAVO GUTIÉRREZ

Lluís M. XIRINACS, *Sujeto*, Sigueme, Salamanca, 1975, 246 pp., 12 × 21 cm.

En las páginas de presentación que abren el libro, escribe Josep Dalmau: «Hay, pues, en el libro sobre la paz que tienes en las manos, una dimensión explícita científica: Xiri-

nacs biólogo. Hay explícita en él una dimensión histórica; Xirinacs hombre político. Implícita únicamente una dimensión de fe: Xirinacs hombre creyente». Tres dimensiones van a marcar el libro, las dos primeras cluso en la estructura interna y la tercera como ámbito de una opción personal y profunda que marca una vida pero no necesita poner en la tarjeta de visita.

El Xirinacs científico nos mostrará en primer bloque el desarrollo biológico y los tresijos de la «máquina humana». El Xirinacs político nos sumergirá en la historia para forma paralela estudiar al hombre como integrante de una estructura colectiva. Y todo emboca en un anhelo, en la «anarquía de verdadera paz», realidad final de un proceso necesario e irreversible para el autor, que el hombre «subversivamente» podrá retrasar pero no impedir.

La lectura de este libro desconcierta a veces y puede suscitar discrepancias algunos de sus planteamientos pero es buena aportación para reflexionar seriamente sobre el desarrollo de la humanidad y un testimonio del pensamiento de un hombre biólogo en el acontecer de nuestro país.

FCO. JAVIER LORENZO

G. MARTELET, *Résurrection, Eucharistie et nèse de l'homme*. Chemins théologiques - renouveau chrétien. Ed. Desclée, Paris, 1972, 228 pp., 15 × 22 cms.

Tenemos que reconocer de entrada que la obra que presentamos rompe un poco los esquemas habituales dentro del género. Me destaca la amplitud de visión y vigor del pensamiento de que hace gala el autor. Atumbrados como estamos al desmenuzamiento de temas en compartimentos estancos, la obra nos sorprende en su intento de dar respuestas coherentes a algunas de las cuestiones capitales.

la Teología, vistas en íntima relación entre ellas y con todas sus implicaciones filosóficas y teológicas.

Empieza por un análisis de los símbolos arquetípicos del alimento y la bebida. En el mismo acto por el que nos comunican a Cristo significan y recuerdan al hombre, en su riqueza antropológica, su condición propia: cuermortalidad, comunidad, cultura...

En un paso ulterior, que incluye una teología de la Resurrección, concluirá la Eucaristía actualiza en estos signos el tiempo resucitado de Jesucristo, es decir, del mismo, a la vez transfigurado y transnante, en su relación con el mundo y con otros. El autor insiste en que, si bien la Eucaristía lo hace en recuerdo de la Cruz, no podemos esperar que simbolice otro Cristo que el de la Gloria. El Cristo de la Resurrección presenta una transformación radical del universo, en cuanto por su cuerpo resucitado es principio de una vida absoluta, el comienzo de una relación original, que cambia totalmente el futuro real del hombre en su mundo y en su cuerpo (Cf. pp. 100 y 87).

Pero a su vez la Resurrección esclarece la Eucaristía como don personal. Crítica como regresión la adopción por parte de la teología occidental del lenguaje de «substancia» en lugar del lenguaje del «cuerpo». Sólo recordando a éste será posible restablecer el lazo que existe entre el cuerpo de Cristo resucitado, la Eucaristía y el cuerpo de Cristo en la Iglesia.

La transformación del mundo entero por la glorificación de la muerte, que se efectuará en la Eucaristía, Cristo la anticipa para su Iglesia, un modo limitado pero real, por el don del pan y del vino transfigurados. De esta forma el misterio de la Resurrección viene a esclarecer la Eucaristía y la presencia real y su dimensión escatológica.

Agradecemos al autor la visión cósmica que nos ofrece de la Historia y del mundo a la luz de la Resurrección y de la Eucaristía. Aunque

la lectura de esta obra resulte a veces un tanto difícil, creemos que el esfuerzo resultará altamente compensado para cuantos deseen encontrarse con la Eucaristía en profundidad.

LUIS VARELA

José RAMOS-REGIDOR, *El sacramento de la penitencia*. Reflexión teológica a la luz de la Biblia, la Historia y la Pastoral. Sígueme, Salamanca, 1975, 466 pp., 13,5 × 21.

La presente obra ha sido gestada a lo largo de varios años de docencia en centros de Roma y viene precedida de dos ediciones en italiano.

Su estructura sigue un orden perfectamente lógico y ya conocido en otros tratados: Análisis de la situación actual y principios para la renovación teológica y pastoral; estudio de la conversión y reconciliación en la Escritura; síntesis histórica del sacramento de la penitencia; y, finalmente, reflexión teológico-pastoral sobre la Penitencia en la vida actual de la Iglesia. En este apartado se atiende de modo especial a la Penitencia como acontecimiento pascual; a su dimensión eclesial y litúrgica; a su dimensión personal y a su significación en el seno de la economía sacramental.

A este núcleo se antepone una introducción sobre la renovación del método teológico, y le siguen dos apéndices que recogen documentos de la Santa Sede y del episcopado sobre la Penitencia, y especialmente el Nuevo Ritual de la Penitencia, comentado por Carlo Collo.

Creemos sin duda estar, por su solidez y por su amplitud, ante una de las mejores obras escritas en castellano sobre el sacramento de la penitencia.

El esquema clásico a que se ha sometido el autor no ha restado jugosidad a su obra y sí, por el contrario, contribuye notablemente a su claridad. En ella recoge ampliamente las apor-

taciones de muchos autores sobre la materia pero, lejos de todo enciclopedismo, tiene el autor su opinión propia y síntesis personal.

Agradecemos a Ramos-Regidor el magnífico instrumento de trabajo que nos ofrece y sobre todo su nitidez en la delimitación de la estructura y significado fundamental del sacramento de la penitencia, que él define como «el más alto grado de celebración de la conversión y reconciliación con la comunidad del cristiano pecador» (p. 369). Sólo así podremos tener una visión abierta de este sacramento frente a los cambios y posibles interpretaciones.

Igualmente es de notar su insistencia en encuadrar debidamente este sacramento dentro del multiforme marco penitencial de la Iglesia y en una perspectiva eucarística. A este respecto debemos reconocer que pocas veces hemos encontrado tan claramente definidas las relaciones, a la vez íntimas y aparentemente contradictorias, que median entre Eucaristía y Penitencia.

La preocupación pastoral y litúrgica, presente en toda la obra, la hace por otra parte más atrayente. Todas sus partes están perfectamente apoyadas por amplio aparato crítico y bibliográfico.

Por todo ello no dudamos en recomendar y encarecer esta obra a cuantos se dedican al estudio o quieren proseguir la profundización de la teología y pastoral de este sacramento.

LUIS VARELA

Eusebi COLOMER, *Hombre y Dios al encuentro*, Herder, Barcelona, 1974, 477 pp., 22 × 14.

Recoge esta obra varios estudios de su autor sobre Teilhard. Entre todos constituyen dos unidades claramente diferentes. En la primera, siete trabajos sobre cuestiones generales: aceptables, e incluso importantes a veces, cada uno en sí mismo; pero desiguales, e incluso con

repeticiones, en cuanto conjunto. Así encontramos repetidos los temas de Dios, la sociología, la Encarnación y el evolucionismo; completa, la referencia a Hegel en relación Teilhard; desproporcionada, la atención al paralelo Teilhard-Monod.

Ocupa la segunda parte un octavo este sobre bibliografía teilhardiana. Amplio y exhaustivo. Abarca sólo él tanto espacio como todos los anteriores. Merecedor de publicarse aparte.

Esta división nos indisponen con la obra porque sus estudios carezcan de importancia sino porque el título y la introducción pretenden lo que el lector no encuentra: un siste-

PEDRO M. GIL

Wolfhart PANNENBERG, *Fundamentos de Cristología*, Sígueme, Salamanca, 1974, 511 pp., 21,5 × 14.

La Cristología de Peannenberg se asienta fundamentalmente sobre el convencimiento de la presencia de Dios en el mundo. Para Pannenberg esto es algo tan evidente que va más allá de lo cuestionable. Pero es igualmente importante: por eso debe emplear las más justas de sus páginas a la exposición de su método epistemológico.

Tras de Pannenberg está Hegel, como ya Zahrnt y recoge G. Faus en el prólogo. Dios puede estar lejos de su mundo: más bien es vida, su origen, su objetivo. Vive en el mundo, sufre, espera y triunfa en él. Así, puesto que hubo un Jesús de Nazaret que la tradición llama Dios y hombre, habrá que entender la Cristología como el estudio de la historicidad de Dios. Por tanto hay que seguir llamando Dios a Dios y hombre a Jesús; pero desde una perspectiva nueva: desde la conciencia humana de ser go así como parte de Dios y desde la asunción bíblica de que Dios está con nosotros.

Pannenberg, en concreto, parte de la Resucitación de Cristo. Para él hay aquí una garantía de que Dios está entre los hombres. Y más la clave para interpretar esa presencia y para entender el ser de Jesús. El par y el triunfar de Jesús prueban esa realidad de Dios en el mundo. Habrá por tanto bucear en el dato bíblico para percibir la inalienabilidad de su mensaje. Pannenberg lo ha adoptado un tono tal vez más exegético y mista que maduro y sintético.

Su obra nos llena de la admiración y la inquietud de cuando somos testigos de una ineludible trascendencia. No podemos negarla, que su evidencia nos prohíbe cualquier juicio. Pero echamos de menos el sistema posterior; dudamos ante lo que la intuición inicial era para toda la historia de los hombres. En concreto: le aplaudimos cuando habla sobre la plenitud de los tiempos instaurada por la resurrección de Jesús; y nos defrauda cuando trata de explicar su comprensión del final de los tiempos. Por ejemplo: ¿dónde está la garantía en esa concepción cristológica de la historia? Si no está, ¿no será porque Pannenberg ha absolutizado un punto de partida concreto en su estudio?

PEDRO M. GIL

Hans KÜNG, *Historia y Escatología*, Studium, Madrid, 1974, 174 pp., 21 × 13,5.

Se recoge en este volumen una serie de conferencias de Bultmann en 1955. No se trata por tanto de una obra sistematizada, amplia; sino una interpretación tan rápida como fundamental y erudita de la historia desde todo el contexto teológico de Bultmann. En su propia presentación, el autor habla de profesionalidad y objetividad; como si con lo uno se refiriera a sus premisas teológicas, y con lo otro a su conocimiento de los teóricos de la historia. Sería oportuno recordarlo para comprender la intención de la obra.

La mayor parte de cuanto se dice en *Historia y Escatología* se refiere a la pregunta que todos los hombres se hacen por el sentido de la historia. Sólo en el capítulo final, expresamente, y en otros lugares, pero no de un modo pormenorizado, se recoge esa pregunta y se la correlaciona con la fe cristiana. Pero esta correlación es el eje de la obra.

Bultmann llega a su visión de la historia desde dos premisas. La primera, filosófica, la distinción entre ser y poder ser. Así, en una esquematización casi abusiva, diríamos que le interesa no el hipotético ser mismo de la historia sino el poder ser de los hombres en la historia. Su segunda premisa, teológica, es la correlación entre la conciencia humana del propio poder ser y la recepción de la palabra de Dios. Así, sobre la historia-proceso de datos y sobre la revelación-contenido «objetivo», Bultmann hace una doble reducción: de la historia a cada hombre, y de la revelación a cada cristiano. El resultado es el acento absoluto en cada presente humano: en él se realiza a la vez la historicidad y el acabamiento de la historicidad, lo escatológico.

Obra importante. A tener en cuenta junto con todo el resto de la producción de Bultmann. Y que se presta al mismo interrogante: ¿no hay una reducción abusiva, una absolutización del presente, una minusvaloración de la historicidad concreta de Jesús y la revelación?

PEDRO M. GIL

Hans KÜNG, *La Encarnación de Dios*, Herder, Barcelona, 1974, 782 pp., 21,5 × 14.

He aquí una obra magnífica.

Su objetivo: analizar el pensamiento de Hegel desde una perspectiva «utilitaria». El autor ha tratado y conseguido examinar la totalidad de la obra de Hegel manteniéndose a la vez en la fidelidad y en la actualidad. Ha rastreado así conceptos como Dialéctica, Teo-

logía Política, Encarnación, consiguiendo llevar al lector con la sorpresa de la actualidad insospechada de Hegel.

En su método combina tres ejes: lo biográfico de Hegel y lo doctrinal de cada una de sus fases de maduración, la constante visión desde la actualidad teológica, y la perspectiva sintética o universal (tanto histórica como de la actualidad). El resultado es altamente satisfactorio: el lector va caminando por la vida de Hegel, simultaneando el recuerdo histórico con la referencia a su propia problemática y a toda la historia del pensamiento filosófico y cristiano.

Muy en concreto, como grandemente sugestivo, anotamos el tema de la «historicidad» de Dios o de Jesús, recogido en las conclusiones. Con gran acierto Küng trata de explicar la posible compaginación entre un «Dios cambiante» o «humano» y la fidelidad a lo cristiano.

Hemos empezado con el calificativo de magnífico, y con eso está dicho todo. Únicamente: 780 páginas son muchas. Son imprescindibles, pero son muchas. Es un aviso para el lector. Y a la vez un aplauso para Herder por su osadía.

PEDRO M. GIL

*El riesgo de la experiencia religiosa*, Marova, Madrid, 1968, 178 pp., 18 × 15.

Sin duda el tema que trata este libro es importante y de gran interés; tema decisivo, que se estudia aquí en profundidad.

La problemática de la experiencia religiosa resulta, si no imposible, muy difícil de comunicar, de transmitir por medio de la palabra. En este volumen nos hablan de ella, con manifiesta preparación y competencia, autores conocidos, como Carretto, González-Ruiz, Arrupe, Hortelano. Todos se dan cita para poner siquiera una relativa claridad en la penumbra de algo que es determinante para nuestra vi-

da. La experiencia religiosa no es un hecho intelectual, sino un hecho existencial, que aplica al hombre todo, que condiciona el mundo humano de ser, de entender, de vivir.

Quizás lo más rico y aleccionador del libro sea la pluralidad en los enfoques y posturas (Filosofía, Psicología, Teología, Marxismo, Ateísmo). Los autores, fieles a los propios criterios y al propio compromiso de vida, exponen su visión según estos varios enfoques, ánimo de imponerla, sino más bien trata de buscar entre todos la verdad objetiva.

Partiendo de la experiencia religiosa en general (su contenido, características de autenticidad, consecuencias...), los estudios se desarrollan posteriormente en la experiencia cristiana y la revelación, todo ello en un contexto actual, aplicado a las características de nuestro mundo.

Es éste un libro que atrae en gran medida al lector, no sólo por el contenido, sino también por la presentación de toda la temática. Es como un diálogo en grupo pequeño, mesa redonda, donde cada autor se expone dejando oportunidad a los demás para que interroguen, le planteen objeciones y expongan lo que ellos mismos piensan.

P. RODRÍGUEZ y C. RUIZ

P. RICHARD y E. TORRES, *Cristianismo, ideología y racionalidad socialista*, Edigueme, Salamanca, 1975, 126 pp., 21 ×

Este breve libro está formado por siete títulos, algunos previamente editados. Nos habla de una realidad históricamente vivida: La Unidad Popular de Chile. Nacen, pues, de la racionalización de una praxis comprometida por la libertad.

Son puntos de reflexión más que esquemas o tesis concluidas. Con todo, su profundidad sólo es equiparable a su «practicidad». Es un material de reflexión para todo cristiano, y

«pastor», para todo teólogo por si algún nos atrevemos a pasar de una teología de fe idealista a una teología de liberación ideada por la racionalización socialista.

Quien desde las primeras páginas llegue a ver que tan sólo es una experiencia sita en un tiempo y lugar, que espere a la página

Creo que este libro es de máxima oportunidad para el momento político-social que vivimos en España.

Me ha llamado poderosamente la atención la virtud que raramente aparece en los libros —por aquello de que el intelectual siempre está de vuelta, de ida, de ida y vuelta de vuelta—: Frente a estos artículos es difícil que uno sea en medio, neutral, por «encima», «equidistante». Estas páginas ayudan a negarse racionalmente a sí mismas o autoafirmarse con claridad en la mente y en el sentir del lector, decidiendo en definitiva de su opción política.

La cuestión llamativa del libro es sin duda la que es tan profunda, simple y factible como el libro que elve problemas que arrastran tanta tinta en nuestros días: ¿el cristiano puede ser marxista-leninista?; las bases de una ideología política, etc. El lector descubrirá en los escritos planteamientos que más de una vez se han rondado por la cabeza.

El libro ayuda a su lectura la simplicidad (¡no la simpleza!) de los planteamientos y la claridad en la expresión. Variando, como es natural, de artículo a artículo.

Los dos responsables de la recolección de los artículos, y autores de su mayor parte son los sacerdotes chilenos P. Richard y E. Torres que en su síntesis de su historial aclara el dato de la pertenencia al grupo de sacerdotes de «los 80» y su clara tendencia y definición. Sus tesis son muy interesantes y el planteamiento de llamarlo «Cristianos por el socialismo» es un acierto.

El libro francamente recomendable.

MIGUEL ANGEL ROY

Reyes MATE, *El desafío socialista*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1975, 181 pp., 21 × 12.

Otro libro importante en el haber de la editorial Sígueme, y otra prueba manifiesta de la capacidad investigadora y probidad intelectual de Reyes Mate.

Desde la introducción, con un estilo socarrón y humorístico el autor nos pone en su sendero, sendero hecho de honradez. Este autor —como otros que en este proceso de «vuelta al marxismo» que se observa en la nueva teología—, da pruebas de no ser ni un iluminista ingenuo ni un recalitrante solapado. La actitud crítica, dialécticamente asumida, le hace ser fiel al marxismo y a la fe en Jesús de Nazaret sin que por ello quede con las manos atadas para «desliar» algunos nudos que tanto el marxismo como el cristianismo se resisten a soltar: residuos, al fin y al cabo, de un dogmatismo claramente burgués. Es la rara fidelidad de esos que por encima de ideologías —¡o sea combatiéndolas!— intentan liberar al hombre.

Una presentación, seis temas y una noticia bibliográfica (útil tanto para profanos como para iniciados) es el contenido de unas páginas que tienen por denominador común el socialismo, el socialismo científico.

El primer tema, ya editado en otro libro, intenta reconstruir una crítica marxista de la religión en su cuádruple perspectiva: Crítica de la Iglesia, del cristianismo, de la religión mágica, y «total» de la religión. Crítica que, como dice el autor, «aunque no sea la de los cristianos, no tiene por qué ser anticristiana» (46).

En el segundo tema: «El desafío espiritual del marxismo». Es un nuevo planteamiento de la cuestión religiosa, pero esta vez desde los presupuestos de Lenin. Es curioso que Reyes Mate esté tan poco atacado de ese mal endémico ibero que se llama: Mitomanía. Partiendo de la teoría del conocimiento (teoría del reflejo) llega a cuestionar —o «revisar»— los

presupuestos leninistas, por si el marxismo pudiera ser mal «entendido». Crítica desde «dentro del marxismo», esto lo deja bien claro en repetidas ocasiones el autor y es coherente con ello.

El siguiente trabajo es de corte histórico. Fácil y agradable de leer; el lector descubrirá en esa «iglesia narcisista» mucho del narcisismo individual infiltrado a niveles religiosos. Por otra parte, y sin intención de concluir, parece indicar un camino de solución a una eclesiología «adulta» que estaría «en relación a la comprensión moderna de la política, entendida ésta como un proceso de socialización».

Se plantea posteriormente el problema político del ateísmo. Distingue con claridad un ateísmo moderno de un ateísmo decimonónico, y da pistas de reflexión enjundiosas y nada tranquilizantes para el cristiano que estáticamente crea que el problema ateo sólo urge a una interpretación del cristianismo y no a la búsqueda de una praxis de liberación que sea capaz de hacer frente, desde la opción por el hombre, a la crítica atea.

El último de los capítulos intenta dilucidar el trasfondo teórico de «cristianos por el socialismo». Interesante estudio que como algunos críticos le han achacado quizá no tenga más fallo que el ser un poco «prematureo». El futuro evaluará más completamente aunque quizá no tan certeramente esta «opción».

El iniciado disfrutará con estas lecturas y el comprometido descubrirá su verdad... y a todos hará pensar.

MIGUEL ANGEL ROY

Jean GUICHARD, *El marxismo, teoría y práctica de la revolución*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1975, 442 pp., 20 × 13,5.

Frente a la inflación de libros que nos rodea, el lector asiduo llega a inmunizarse. Pocas lecturas llegan a sobrecogerle. Lo cotidiano llega a inmunizar contra la sorpresa.

El título era vulgar: *El marxismo, teoría y práctica de la revolución*. Frente a las palabras del recensionador cobra el prejuicio habiéndose «Se tratará de un libro más dentro de la ratura para-marxista». Y no es así.

La primera sorpresa te llega de la pequeña y sugestiva introducción que en esta edición coloca antes de la presentación que del libro hace el P. Díez-Alegría. Esa introducción te habla de un hacer científico.

El autor nos advierte: Que es una crítica de conjunto. Que pretende ser un material de trabajo. Que no es ni una «crítica», ni un «logo» con el marxismo sino que pretende una «narración» científica, o sea, algo que previo conocer para un diálogo o una crítica. Que su estilo no es ni el «dogmático» ni el «sistemático»; tan sólo pretende presentar con fidelidad histórica la «problemática» de la época y el desarrollo de su pensamiento a lo largo de su vida. Que es un viaje por su existencia desde la anécdota o la erudición sino desde el pensar y obrar genuinos.

Y sigue advirtiendo: Que por falta de estudio de Marx desde Marx, o sea, por haberse olvidado la dimensión histórica de su pensamiento, se le ha traicionado, y que Guichard tiene por objetivo en este libro enmascarar esas falsas interpretaciones, cuando hayan salido de plumas que saben bien lo que es la doctrina marxista.

Pone dos ejemplos de fieles interpretaciones de Marx: Gramsci y Althusser, a modo de santones patrocinadores de su trabajo.

Al fin, prueba su interés en que este sea un material de trabajo, y así, por este motivo, justifica los tres índices con los que ha obsequiado al final del libro: Uno de índices de otros textos anejos, y el tercero de una bibliografía ordenada, y a veces completa, de un valor importante.

De esta manera uno, que conocía al autor por otros escritos, pero que a pesar de todo te las «tapas» se había mostrado indiferente sin haber pasado de la página 13, empi-

enderse (sorpresa que fue creciendo y hasta la página 442, que por desgracia última, de este auténtico «libro de tex-

o me meto en su contenido que nos des- aría; tan sólo afirmar con Díez-Alegría se trata «probablemente, hoy por hoy, de la mejor introducción que existe al 'conoci- to' de la obra de Marx».

En fin, que es una obra indispensable, que una persona interesada en el tema debería leer, pues no es un libro de lectura; las «estaciones» han de ser lentas pero creo que en la misma proporción «alimenticias».

El esclé de Brouwer se apunta un buen tanto su haber con esta traducción; y J. Guilla, cristiano comprometido, nos da una idea de seriedad científica en estos tiempos «oscuros» en los que la tentación de agarrarse automáticamente a cuatro tópicos es constante para todo hombre.

Desafortunadamente aún quedan «sorpresas imprevistas»!

MIGUEL ANGEL ROY

ando OCÁRIZ, *El marxismo, teoría y práctica de una revolución*, Ed. Palabra, Madrid, 1975, 222 pp., 19 × 12.

Los libros como éste resultan fáciles de recomen- dar. De principio uno se pregunta si merece la pena el coger la máquina e intentarlo. Naturalmente, si el lector es cristiano, es mejor. Pero, si no, es mejor decir que sería injusto y poco benevolente el dejarlo tan sólo en el grupo de libros recibidos. Me sentiría culpable si alguien por el hecho de no tener información se le antojara por el título y lo comen-

En todo reconozco que puedo ser parcial; pero soy, pero que «debo» ser honrado.

¿Cómo es posible que dos libros con un mismo título (me refiero también al de J. Guilla, recensionado en esta misma revista)

puedan ser tan distintos?, me preguntaba conforme iba leyendo. Una vez más la realidad ha venido a resolver una cuestión puramente teórica: es cuestión de opción. No hay asepsia posible.

El tono del libro es claramente apologético, con psicología de «cruzada», parcialista, clerical (Lenin diría «clerigallo») y cuajado de juicios de valor. Debería titularse: «Recensión desde la teología tridentina a la obra del señor Carlos Marx y sus seguidores». Al menos no llevaría a engaño.

Libro que no es «uno más» como pretende clasificarlo la editorial sino que debería ser «uno menos».

Con todos los respetos para el señor Fernando Ocariz, que da muestras de saber (erudición) sobre lo que escribe, pero de no haber «entendido» el hecho marxista. Y es que, hoy por hoy, ante las tesis de Marx algunas «determinadas» posturas se «notan» mucho.

MIGUEL ANGEL ROY

## Catequesis y Pastoral

VARIOS, *Lo cambiante y lo permanente en catequesis*, Marova, Madrid, 1975, 168 pp., 21 × 13,5.

El título del presente volumen es equívoco ya que, por un lado, ofrece un contenido bastante diverso (se habla de «Crisis de la catequesis» y de modelos de acción catequética; de «historia de la catequesis» y de «la pedagogía de Dios»; de la crisis del lenguaje religioso» y de la Iglesia, desde una perspectiva catequética o desde un análisis del conflicto y de la dinámica social) y, por otro, llega con cierto retraso a la audiencia de habla hispana

(el libro es una colección de artículos de diversos autores —Audinet, Geffre, Liégé, Remy, Coudreau, etc.—, publicados en diversas revistas y en un período comprendido entre 1962 y 1970).

Ante un libro así nos preguntamos simplemente: ¿cuál es el objetivo de la reunión y publicación de dichos artículos —más o menos dispares— en un libro? ¿Facilitar su acceso al público? ¿Vulgarización? ¿Interés acuciante de los temas? Me parece que no es ninguna de estas cosas.

Por lo tanto, el libro en cuestión no ofrece, a mi juicio, un interés ni una utilidad apreciables debido a su carencia de unidad, cohesión interna y oportunidad. Se echa en falta una introducción que unifique y en la que se haga explícita la perspectiva en virtud de la cual se han reunido los artículos en un solo volumen y el porqué del título. Su lectura, no obstante, puede ser útil para quienes no tienen acceso a las revistas, sobre todo francesas, de las cuales han sido tomados dichos artículos.

T. G. REGIDOR

Santo TOMÁS DE AQUINO, *Escritos de catequesis*, Rialp, Madrid, 1975, 352 pp., 19 × 12,5.

Con motivo del 7.º aniversario de la muerte del santo doctor, se publican en lengua española sus escritos más catequísticos: Símbolo, Padrenuestro y Avemaría, mandamientos, fe católica y sacramentos. Fueron fruto de los sermones pastorales de Santo Tomás, recopilados por él o por algunos de sus oyentes. Sigue el estilo habitual de los demás escritos: una exposición sucinta, clara y lógica de la doctrina común en la Iglesia presentada en estilo sencillo y llano, seguida de la exposición de las diversas herejías que negaron algunos aspectos de la doctrina afirmada. Constantemente aparecen confirmaciones bíblicas de las afirmaciones del Aquinate, sacadas a veces de su

contexto original. Diría que se tiene la impresión de que no pocos conceptos doctrinales resienten de una visión algo ingenua de los valores teológicos y antropológicos. En igual modo nuestros criterios actuales sobre catequístico difieren bastante de los del doctor.

JOSÉ RODRÍGUEZ MEDINA

François CHALET, *Los locos creyentes*, Ed. ciudad de educación Atenas, Sígueme, Salamanca, 1975, 116 pp., 19 × 11.

Los caminos, los problemas, las inquietudes son hoy los mismos que en la vida de las meras comunidades. Quizás cambien los guajes, las formulaciones... pero el fondo mismo de siempre. La ambición, el poder, la división, la diversidad de teologías, la rebeldía son problemáticas de todos los tiempos. El librito quiere hacernos caer en la cuenta de ello. Unos testigos del mundo nuevo anudado por Jesús, y que están convencidos de la revolución iniciada por Él se hará con o sin ellos, comprometen su vida, a todo go, en el empeño. Cristo vive entre ellos y les basta. Viven el acontecimiento en lo profundo de su ser. Hay en su compromiso una línea que nadie podrá no sólo parar pero tan siquiera interrumpir. Leer, por tanto los Hechos de los Apóstoles es leer la historia de los creyentes cristianos de todos los tiempos.

El título original del libro, dicho en español, era «Flashes sobre los Hechos de los Apóstoles». La traducción española lo ha cambiado y ha puesto en su lugar «Los locos creyentes». Me parece ya un logro que responde perfectamente a su contexto. El libro éste de François Chalet se lee con facilidad pero resuena con gran fuerza. En sus páginas late la gran vivencia de que una vida interior profunda y verdadera del misterio de Jesús, la certidumbre de que está vivo, no puede dejar a los hombres esperar todo del cielo; hay que enfrentarse con la realidad, hay que descubrir una a

de proyectarse a todo. No hay posibilidad de cruzarse de brazos ni menos para vivir permanentes lamentaciones. Dios está en la.

ero todo esto supone una liberación y en su profundidad y extensión. Liberación de es, de ambiciones, de leyes, de divisiones, de riquezas... No hay más ley, más poder, más liberación, más riqueza que la que supone el hecho carne en Jesús.

La vida de cada uno puede verse reflejada en las páginas. Está al alcance de todo aquel que quiera pensar un poco en serio. Empezar a leerlo es no parar hasta terminarlo. Es el reflejo hecho vida en todo el aquí y en todo ahora.

AMADOR ONTAÑÓN

BEAUPERE, *San Pablo y la alegría*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1974, 147 pp., 18 × 11.

En esta limpia traducción del francés el lector español tiene un libro más de los muy buenos que sobre este tema se encuentran en la bibliografía europea. Es de agradecer al autor el interés y el obsequio que hacen a este mundo de angustia desesperante y del que parece haber desterrado el más mínimo destello de alegría en el estadio juvenil sobre to-

cas páginas bastan al autor para presentar al gigante Pablo, proclamando los fundamentos y praxis, la suya también, de la alegría cristiana. Merecen resaltarse, de manera especial, las ideas que explican el Capítulo 5 sobre el «Carisma cristiano de la alegría».

El mínimo reparo puede hacerse al autor: por querer quizá fundamentar exhaustivamente las ideas en San Pablo, hay una citación de texto prolija y repetida de sus Cartas.

Espero que este libro ayudará a comprender mejor los textos que preceden a la reciente exhortación apostó-

lica *Gaudete in Domino* de Pablo VI, el 9 de mayo del pasado año.

MANUEL DE BENITO

Jesús URTEAGA, *Cartas a los hombres*, Ediciones Rialp, Madrid, 1975, 419 pp., 18 × 12.

Ya lo dice el mismo título: el libro es una carta que está dirigida a todo hombre sin distinción de edad, sexo, cultura, posición económico-social... Al ser sus destinatarios tan diversos, el autor se ve obligado a emplear un lenguaje sencillo, asequible a todos los niveles. Esto hace que la lectura no sea complicada. Siendo sólo un libro de espiritualidad, no ha seguido los derroteros que conduce a las altas cumbres del pensar teológico: está escrito con el lenguaje que emplea el hombre de la calle.

Sus temas son diversos. Todo lector puede ver reflejado en el libro su problema, su anhelo o afán, sus ansias de superación en cualquiera de las virtudes que le son propias al cristiano, y ver también reflejadas las respuestas, o al menos orientaciones, acompañadas de unos vivos testimonios contemporáneos, pertenecientes a personas con nombre y apellido.

Las constantes que determinan la línea del libro podríamos resumirlas en:

— Llamada de Dios al hombre. Es la acción de un Dios dinámico, de un Dios que siempre se comunica a su criatura (Revelación).

— Respuesta del hombre. Este no puede permanecer en una postura estática ante la llamada de Dios: le debe una respuesta también dinámica.

Para responder a esa llamada del Padre son precisos: la escucha de su voz, la confianza, y un fiarse de El abrazando incluso el riesgo (Fe).

En resumen, se trata de un libro fácil de leer, sin grandes pretensiones teológicas. En algún momento puede parecer cierta «propa-

ganda» de una forma determinada de cristianismo, pero sin que tal impresión prevalezca en la lectura de estas aleccionadoras páginas.

A. CANTALAPIEDRA y A. CASTELL

Roger BRAIN, *Dios... el incomprendible*, Ed. Studium, Madrid, 1975, 178 pp.

El autor de este libro es un creyente que intenta dar testimonio válido de su fe. Lo hace desde el plano nocional y desde el nivel existencial de sus vivencias de cristiano. Afirma encontrarse penetrado de duda en el plano nocional, al paso que se siente seguro y feliz en el plano existencial. Con esta doble perspectiva recorre los puntos básicos del cristianismo: la existencia de Dios, la revelación de Dios, la divinidad de Jesús, la Iglesia...

En la reflexión de todos estos puntos el autor reconoce la seriedad del discurso cristiano —seriedad que no significa seguridad— y destaca de modo particular los efectos de paz, armonía y felicidad que la respuesta cristiana produce en el plano existencial.

Nos agrada la doble vertiente de estudio emprendido por el autor y la confrontación que realiza de ambos a lo largo del libro, pero los análisis de la cuestión nocional dejan mucho que desear.

Pase la parte que el autor dedica a la existencia de Dios. A nuestro juicio, lo que resulta insuficiente es lo escrito sobre la revelación de Dios y sobre el asunto de la divinidad de Jesús, esto es, los capítulos 2 y 3 del libro. Aparte del tratamiento global, hay en esos dos capítulos puntos concretos elaborados con poca objetividad informativa. Así, por ejemplo, no es del todo cierto la relación de dependencia que Brain establece entre la concepción virginal y el estado de celibato dentro del catolicismo. La virginidad por el Reino es una motivación histórica mucho más determinante que la concepción de Jesús en el seno de una Virgen:

«Entre las cuestiones controvertidas la concepción virginal es la que más vive al vivo la sensibilidad católica... numerables monjas, sacerdotes, religiosos y creyentes, desde hace dos milenios, han vinculado su vida de renunciar a la figura de la Virgen María y querido imitar su ejemplo de pureza» (p. 84).

El libro nos parece valioso como testimonio de fe vivencial en una sociedad donde Dios está muerto. Nuestros reparos se alinean en esta dimensión de la ortodoxia. Es el mismo reproche que se lee al principio del libro, en la presentación a la edición española.

EDUARDO MALVIDO

Werenfrien Van STRAATEN, *Dios llora en la tierra*, BAC, Madrid, 1975, 261 pp., 17,50.

Habiendo leído *Donde Dios llora*, del mismo autor, nos damos cuenta de que el presente libro continúa y desarrolla aquellas reflexiones. Van Straaten vuelve en estas páginas a manifestar sus sentimientos más íntimos respecto a las realidades que viven muchas personas. En un plano familiar, con mirada quieta y profunda, y en tono reflexivo, a través de capítulos cortos, con estilo sencillo y de fácil lectura, nos presenta el dolor, el hambruna, la opresión, la injusticia..., las miserias humanas. Se hace amena la lectura por los hechos que el autor narra, con la viveza de quien vive una realidad encarnada en sí mismo. Todo ello refleja un compromiso y compromiso también al lector.

Junto a la idea de la presencia de Dios, el mundo de los que sufren y de los oprimidos, bienaventurados evangélicos, se denuncia el escándalo del lujo y del derroche en nuestra sociedad acomodada e inmovilista, que no

quiere ver esa presencia de Dios y esa  
sidad en los «pobres» heridos por el dolor  
injusticia humanos.

Se trata, sin duda de un libro que nos po-  
n jaque, nos conciencia, nos interroga y  
za a tomar postura ante esta problemática.

Van Straaten nos invita a la solidaridad  
ersal para resolver esas cuestiones acu-  
tes.

Creemos que el libro es valioso para todas  
personas en general, tanto para los inquie-  
como para los indiferentes.

### I. LORITE y L. RIVAS

OUCHAUD, *El fuego*, Edt. Atenas, Madrid,  
1974, 133 pp., 10 × 19.

Cada momento histórico está definido por  
serie de características. La Teología, como  
dad que se ha dado y se está dando a lo  
del tiempo, también está definida por  
elementos propios de cada etapa.

Una de las características propias de la teo-  
actual, es la Teología de la Liberación  
ada de forma más sobresaliente en Amé-  
Latina.

sin duda alguna, es la Teología de la Libe-  
n la gran aportación de la Iglesia de  
rica Latina en el siglo XX.

El presente libro lo denominaría como «vi-  
las» de liberación ya que a lo largo de sus  
cidas páginas se nos ofrece el testimonio,  
no dice el autor «el grito de los profetas»  
lesde un anonimato y desconocimiento por  
tra parte, han hecho posible y dado ori-  
a las bases de la «liberación».

ouchaud, no habla de memoria ni por sim-  
referencias. Ha estado trabajando en esos  
los y con algunos de los «testimonios» que  
describe, ha estado vinculado de forma es-  
l.

La prueba de ello, son las referencias y anéc-

dotas vividas directamente con Hélder Câma-  
ra, César Chávez, Mauricio... Este «grito de  
los profetas» es lo que nos presenta hasta la  
página 70. Después pasa a exponernos «la  
grandeza de la lucha» y «la verdad del amor»,  
hasta la 96.

Para terminar, hace un análisis de la Igle-  
sia de América Latina, donde aparecen datos  
muy interesantes. Son denuncias que podemos  
hacer hoy al Catolicismo que se ha llevado a  
cabo en aquellas Comunidades Cristianas tan-  
to en su período colonial, como hasta nuestros  
días. Ejemplo, cómo actuó la Iglesia en Cuba.

Recogiendo las mismas palabras del autor,  
la presente obra trata de:

- descubrir «el grito de los profetas»;
- de respetar la «sangre de los mártires»;
- de comprender «la grandeza de la lu-  
cha»;
- y de compartir «la verdad del amor».

Todo esto hace que el libro nos muestre un  
gran interés y actualidad. Interés, porque te-  
nemos ante nosotros el testimonio y entrega  
de unos hombres; y actualidad, porque son de  
nuestros días.

P. OIR

Gérard BESSIÈRE, *Jesús inasible*, Ediciones Sí-  
gueme, Salamanca, 1975, 119 pp., 18 × 12.

Dos preguntas:

- ¿Jesús no da más de sí? ¿Ha pasado de  
moda?
- ¿Jesús un hombre que ha fracasado?

Son el punto de partida del libro. ¿Pregun-  
tas frecuentes de hoy? En medio de ellas si-  
túa el paso decisivo de los primeros cristianos  
en el acceso a lo imposible: «Jesús ha resuci-  
tado», ha vencido a la muerte. Este es el paso  
decisivo en el encuentro con Jesús.

Desde esta perspectiva se ilumina toda la  
vida anterior. Jesús camino, nueva edad de la  
tierra, rostro de Dios, sexto sentido... su man-  
dato de amor...

Jesús escapará siempre. Cuando se le reconozca habrá partido ya dejándonos partido el pan. Jesús va siempre delante, su «memoria» es dinámica, lanza hacia el futuro, no es la seguridad de lo establecido. Jesús y su evangelio necesitan de nosotros para ser contemporáneos. «Somos el futuro de Jesús».

Esto es lo que nos muestra este libro lleno de vigor, palpitante como la vida, sencillo, sincero, experiencia vivida, abierto a la inserción de la vivencia personal.

CARMELO GÓMEZ

*Dios marcha contigo* (Textos-clave de la Biblia para el hombre de hoy), Ed. Narcea, Madrid, 1975, 388 pp., 13 × 21.

Un libro-instrumento para nuestra oración. Ofrece una serie de temas alineados alfabéticamente y el respectivo material de textos bíblicos, reflexiones y oraciones para cada uno de esos temas.

Los temas están dados en palabras-clave. Son un total de 35 palabras-clave. Un índice analítico al final del libro indica una lista más nutrida aún de temas.

Además del material que facilita, este libro tiene el acierto de no darnos demasiado elaborado cada uno de los temas, dejando margen libre para que los usuarios impriman a su oración el sello personal, sin limitarse a repetir una oración ya hecha o casi hecha. En otras palabras, el libro ha sabido mantenerse en su función de instrumento y ayuda para la oración.

EDUARDO MALVIDO

ZIELFELDER ru, 5/6 (Unterrichtswerk für den katholischen Religionsunterricht in der Se-

kundarstufe I), KÖSEL-VERLAG, 1975, 224  
23 × 16.

Por el subtítulo de la obra comprender mejor el desarrollo y el contenido del libro traducción sería «Material de enseñanza la enseñanza de la Religión en la etapa s-daria».

La obra está claramente dividida en secciones. En la Primera Sección se desllan temas de carácter profundamente h no y religioso en número de veintinueve. trados todos ellos en forma de «cuadros rales».

En la Segunda Sección, para mi opinión más rica en contenido e interés, aparece amplio vocabulario de los términos o voces y personajes que tienen gran relación con el mundo religioso. Esta segunda parte se de abundante información para el niño, al mo tiempo que explicará muchos de los contenidos de la Primera Sección.

Por último, en la Tercera Sección, se pone una abundante material para la clase de Religión: Textos, imágenes y Canciones. Todo ello agrupado en grandes núcleos que facilitarán el trabajo del alumno: Contexto y ambiente del hombre, Religiones no cristianas, Biblia, Iglesia viviente...

Más que un texto tradicional de Religión considero el libro como una guía y una orientación para la enseñanza de la Religión actual de nuestro tiempo.

JOSÉ MANUEL LÁZARO LÓPEZ

John WRIGHT, *La Iglesia esperanza del mundo*, Herder, Barcelona, 1975, 210 pp. 21,5

La Iglesia esperanza del mundo recoge una serie de discursos pronunciados por el papa Juan Pablo II en circunstancias diversas ante auditorios muy variados y tratando de abordar temas de interés para el cristiano actual.

de notar la claridad con que señala as-  
fundamentales de la doctrina contenida  
*Humanae Vitae*; es de notar igualmente  
erto del autor en su síntesis de los pro-  
s que lleva consigo anunciar íntegro el  
velio a todos los hombres de hoy, envuel-  
un mundo que se mueve a un ritmo ver-  
so, que deja escaso tiempo para elevar la  
a, el corazón, el pensamiento hacia las  
ides eternas; por último mencionaremos  
lismo y la viveza de las páginas en que  
one cómo deben formarse los futuros pre-  
res de la Palabra, según lo exige en  
os días su grande y difícil misión.

Deja todo el libro el gran amor del Car-  
a la Iglesia, y un conocimiento a fondo  
diversas encíclicas, exhortaciones del  
erío eclesial, documentos a los que alu-  
facilidad y acierto.

abundancia de citas de la Sagrada Escri-  
omunica un tono bíblico y familiar a la  
ón de alocuciones que el libro recoge, el  
uede considerarse como una síntesis de  
ndante doctrina predicada por el mun-  
nte conocido Cardenal John Wright.

M. J. GARCÍA y J. MANIEGA

KÖLER, *Teología de la Educación*, Stu-  
n, Madrid, 1975, 216 pp., 21 × 13.

un terreno con tan poca bibliografía  
ca como el de la Teología de la Educa-  
ras así se agradecen. Fundamentalmen-  
ta dos cosas: la síntesis personal de un  
su modo de ver la relación Pedagogía-  
la; y el estímulo para que el lector afir-  
complete.

El primero dos capítulos sobre la relación  
a-Pedagogía. Quieren ser una funda-  
ción de todo lo siguiente. Así el autor lle-  
nacimiento último de estas dos ciencias en

sus respectivos procesos de búsqueda de una  
significación real para los hombres. Después se  
estudia el punto de partida y el punto final:  
la perfectibilidad humana y la figura de Jesús.  
Siguen otros tres capítulos sobre lo que podrí-  
amos llamar dimensión personal y comunitaria  
de la educación.

El conjunto de la obra es interesante. Sin-  
tético y legible a la vez, cosa poco frecuente  
en la literatura alemana sobre el tema.

He aquí sin embargo, tres observaciones  
importantes. Ante todo: la consideración teo-  
lógica inicial es insuficiente. No se entronca  
la relación Teología-Educación en un estudio  
auténticamente fundamental de lo religioso o  
de la Encarnación o de la teología del mundo.  
Es típico en este sentido el capítulo primero:  
cortísimo e inconcreto. Falta por ejemplo la  
consideración de la experiencia humana como  
lugar teológico: sea en la vivencia de lo cul-  
tural, sea en la vivencia de la propia madura-  
ción.

El arranque de la educabilidad se sitúa, en  
cambio, en la realidad de pecado del hombre.  
Evidentemente se debe a la confesionalidad  
protestante del autor. Pensamos que tal punto  
de partida es por lo menos incompleto: porque  
si bien es innegable la realidad del pecado, hay  
otros modos de considerarla más positivamente.  
Por ejemplo, viendo el pecado como ausen-  
cia y a la vez como presencia de Dios... Algo  
que permita una consideración más dogmática  
que moralista del tema.

Finalmente: el último capítulo, dedicado a  
la educación para la comunidad, es brevísimo.  
Es defecto por dos motivos. Ante todo porque  
no se pormenoriza la dimensión del compromi-  
so. Sin llegar a ella, la educación cristiana es  
irrelevante. Y, además, porque la ausencia de  
este tema supone una consideración no encar-  
nada del ser cristiano: los modos concretos de  
pertenencia al mundo como lugar de encuentro  
con Dios y con la cultura.

PEDRO M. GIL

Alberto, INIESTA, Obispo Auxiliar de Madrid-Alcalá, *¡Creo en Dios Padre!* Colección «El Credo que ha dado sentido a mi vida», Desclee de Brouwer, Bilbao 1975, 288 páginas, 21 × 11.

Me decía un amigo al concluir la lectura del libro: «Tiene el frescor de una teología no hecha a base de conceptos, argumentos y deducciones, sino al filo de la vida». Es la impresión que yo también he tenido. Contando el proceso de su vida con sencillez, claridad y realismo descarnado, Alberto Iniesta va describiendo paso a paso su sentido de la Iglesia, de la autoridad, de la jerarquía, de la cristología, de la oración, del hombre, del pobre, del rico, del político... Va diciéndonos también, a partir de situaciones vividas, cómo ve y ha experimentado él mismo el cristianismo de los españoles. La narración y enjuiciamiento de las situaciones conflictivas en que se vio mezclado constituyen una descripción de las notas típicas de nuestro catolicismo, particularmente de los hombres que lo han representado oficial y públicamente en los años de nuestra postguerra. He leído el libro de un tirón y he sentido verdadero gozo mientras se me presentaba el admirable equilibrio, encarnado en un hombre de nuestro tiempo, entre libertad y obediencia, piedad antigua y moderna, defensa del pobre amando a todos, valentía y arrojo en medio de una gran serenidad, alusiones directas a determinadas personas e instituciones sin poner en ello odio ni rencor.

Este libro tiene una gracia especial: nos problematiza y cuestiona a fondo a través de la aparente simplicidad de la vida que nos describe.

JOSÉ RODRÍGUEZ MEDINA

Víctor Manuel ARBEOLA, *Aquella España Católica*, Sígueme, Salamanca 1975, 374 pp., 21 × 13.

El autor, sacerdote navarro, es conocido por su actitud de compromiso cristiano político

que le ha llevado a sufrir diversas sanciones la autoridad política por sus juicios en las milias dominicales.

Este libro viene a ser un intento crítico demostrar que «aquella España católica» era tal ni tanto. Para ello, ofrece una serie incursiones globales sobre diversos campos la vida española: las creencias y formación (o ignorancia) «reales» del pueblo español, la actitud (o apatía) del clero español, la actitud de los gobernantes de la primera y segunda república respecto de la religión católica, relación de la Iglesia con el Estado ante durante la época franquista. Sobre esta época aunque el autor no la critica negativamente modo explícito, sí da a entender que ha sido desde el punto de vista pastoral, una oportunidad perdida por la Iglesia española para llevar al pueblo español a una conciencia cristiana política madura y responsable.

Le parece que la Iglesia se ha arrojado excesivo entusiasmo en manos del «salvador de la patria» sin suficiente talante crítico. Le ha atado las manos y llevado a una situación —la actual— carente de libertad para realizar su ministerio.

El autor muestra amplios conocimientos sobre la situación religiosa, social y política de los españoles en el último siglo. Sin embargo no es éste un libro científico en el sentido de una sociología basada en datos estadísticos sino más bien un intento de ofrecer una panorámica amplia con algunos puntos y datos concretos de referencia.

JOSÉ RODRÍGUEZ MEDINA

VIARIOS, *Taizé, concilio de los jóvenes ¿qué? Periodistas y jóvenes responden*, Lumen, Barcelona, 1975, 199 pp., 17,7 ×

El acontecimiento singular que vivió Tarradellas a finales de agosto de 1974 —«El Concilio de los jóvenes»— constituye el motivo y el

lo de este trabajo de colaboración en el se mezclan recuerdos, experiencias, vivencias profundas, algún rápido análisis y una y continua reflexión. Los recuerdos nacen del origen mismo de Taizé; las experiencias evocan la génesis y el trabajo previo a aventura conciliar de la juventud y a su oración; las vivencias profundas se refieren sólo al concilio sino a Taizé mismo, visto al mundo como lugar y ocasión de oración auténtica, de sincera *fraternidad*, de *eremitismo*; como un desafío a la división de la Iglesia; como un lugar donde ésta pueda ser experimentada; como «gozosa noticia» o llamada a lo inesperado; como realidad paradójica en la que las motivaciones son diversas pero donde se produce una real reconciliación de los opuestos («oración y compromiso libertario», «lucha y contemplación»), en fin, como algo distinto».

El estilo es directo y vivo, narración de lo vivido por los propios jóvenes e impresiones y análisis breves de algunos periodistas, testimonios directos. Todo ello contribuye a crear un libro sin otra pretensión que la de ser una ocasión a compartir, «a sentarse juntos para hablar modestamente algo que supera nuestras fuerzas y que nos llama a vivir».

T. G. REGIDOR

RESTREPO, *Taizé*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1975, 478 págs. 13 × 21 cm.

En Roma, Jerusalén y Santiago de Compostela han sido los grandes ejes de la peregrinación del pueblo de Dios, el «fenómeno religioso» de Taizé, creo que no pasará olvidado a la historia, como lugar de encuentro de todos los corazones de buena voluntad.

Por qué la Comunidad de Taizé ha sido capaz de aglutinar, ha sido un atractivo y siendo un foco de atracción?

¿Qué que Iván Restrepo —colombiano— ha

conseguido, es mostrar el fondo, la riqueza de esa vida Comunitaria, su evolución para llegar a ser lo que es hoy.

La presente obra creo que es la más voluminosa y densa de cuantas se han editado en nuestra lengua sobre Taizé. A lo largo de sus páginas, podemos ver: los orígenes difíciles de Taizé, el rico testimonio y doctrina de su Comunidad Religiosa, Vida de Oración, Celibato, Comunidad de bienes, la autoridad... Todo este material nos lo muestra a partir de:

- Los escritos publicados por miembros de la comunidad: Roger Schutz, M. Thurian, etc.
- Las Reglas de Taizé y su evolución.
- Del contacto directo que ha tenido con la Comunidad donde ha vivido varios años.
- Del estudio que hace rebuscando los escritos primitivos.
- De las entrevistas que ha hecho sobre todo con su Fundador, R. Schutz. Aparecen datos inéditos.

Todo esto nos viene a demostrar que Taizé no es un mero folklore religioso de la juventud. En el fondo de todo, hay una vida interior, un gran espíritu, unos compromisos, consagración, celibato, vida de oración y de fraternidad, entrega y realización.

En estos momentos en que tanto se habla y se escribe sobre crisis de Vida Religiosa, el presente libro nos ofrece un testimonio actual de resurgir religioso. Creo que la clave de ello es que responde su vida a una misión y necesidad que hay en el mundo actual.

P. OIR

Ernesto CARDENAL, *El Evangelio en Solentiname*, Sígueme, Salamanca, 1975, 261 pp., 24 × 17.

Solentiname es un retirado archipiélago en el pintoresco lago de Nicaragua. Los campesinos

nos de este lugar se reúnen los domingos para comentar la Palabra de Dios en un marco de fraternidad y de franca espontaneidad. El autor recoge «literalmente» dichos comentarios.

El contenido de los diálogos tiene el calor de la denuncia profética ante la injusticia social defendida por los gobiernos totalitarios de turno que imperan en la mayoría de las naciones de Latinoamérica. En este continente de injusticias el mensaje de Cristo es la Buena Nueva de los pobres y marginados.

*El Evangelio en Solentiname* es una invitación dirigida a los cristianos del orbe entero con miras a asumir mayor responsabilidad en el proceso histórico de liberación de los pueblos.

Junto a estos aciertos, es inaceptable el perfil de Cristo delineado en la presente obra. En efecto, Jesús de Nazaret aparece como un revolucionario social diluido en la ya larga lista de guerrilleros que merodean en las regiones septentrionales de Latinoamérica. Ciertamente, el Evangelio es liberación de toda estructura de opresión, pero nunca es ni será el fundamento de la lucha de clases.

JENARO MERCADO R.

A. GUERRA

Giancarlo ZIZOLA, *La utopía del papa Juan*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1975, 494 pp., 21,5 × 13,5.

Se ocupa este libro de dar a conocer a Juan XXIII y su obra. Lo hace de forma históricamente válida, al par que atractiva. A través de todo el libro se nos habla de la obra y de la utopía, y Juan XXIII aparece como persona en su trasfondo religioso y humano.

Hace un cuidadoso análisis histórico del Papa Juan en sus relaciones y actividades dentro del mundo de su tiempo. La rica documentación no aminora el interés del libro, por la dimensión personal de Juan XXIII que se pone de relieve.

La palabra más repetida de una forma a lo largo de todo el libro es «utopía». Con esta palabra quiere expresar el autor la acción que el Papa Juan lleva antes y durante el Papado en la Iglesia, lanzándose proféticamente, guiado por el Espíritu y el Evangelio, no por las leyes y normas de las instituciones vaticanas de aquel entonces, a una renovación a un «aggiornamento» de la Iglesia, con apertura al mundo, a la cuestión social y política a una preocupación mayor por el hombre a través de todo el libro se dejan traslucir dificultades, incomprendimientos, oposiciones habrá de sufrir el Papa Juan por este intento.

En resumen, el autor hace un análisis profundo y extenso del tema que con mucho desarrollo desarrolla en el libro; y a la vez logra un estilo fluido que hace la lectura fácil y agradable, aunque con ciertas reiteraciones.

Digamos por último que el libro tiene vigencia actual, por la figura tan querida en estas partes del «Papa bueno», y por todos los temas que alrededor de él es indispensable tratar, referidos todos a la renovación de la Iglesia en sus relaciones con el mundo de nuestros días.

Felipe FERNÁNDEZ RAMOS, *Interpelado por la Palabra*, Narcea, Madrid, 1975, 156 pp., 13,5 × 13,5.

En este libro se nos describe la sinceridad con que un hombre, Pedro Poveda, vive la Palabra de Dios; vemos cómo un sacerdote sencillo pero con personalidad rica en los mejores recursos, se compromete por entero en el anuncio del Mensaje de salvación.

La primera parte nos muestra la fe profunda al par que transparente de su aproximación y de su respuesta personal a la Palabra bíblica; los conocimientos teológicos, el método, la creatividad con que descubre el Evangelio y lo hace vida de la propia vida.

nisma actitud honda, sencilla y sincera quinculcar en las personas que le rodeaban y laboraban en su misma obra de promoción nana y evangélica.

La segunda parte se ocupa de exponer las vicciones y virtudes que hicieron de Pedro eda un fiel discípulo del Señor: la humilde reconocer que todo nos es dado por El; entido del amor a la Cruz, orientador de la t; la persuasión de que es preciso luchar tenacidad, inteligencia y arrojo, para lleva los hombres el mensaje de Cristo, y de cada cristiano tiene una importante misión erviceio, alegría y entrega.

Todo ello lo ve el lector reflejarse en las cipeenetradas del más auténtico sentido crisio, que el libro recoge.

En verdad los aspectos señalados en el lino son muchos, ni muy complejos. Esta illeza es, sin duda alguna, preferible. Lo entado despierta en el alma y hace sentir fuerza el deseo de confrontar seriamente ropia vida con la Palabra, como Pedro Po.

J. P. DE FIGUEIRADO

## ción

ros F. OTERO, *Educación y manipulación*, diciones Universidad de Navarra, S. A., amplona, 1975, 164 pp., 18 × 11.

El mismo título nos sugiere el contenido de libro que analiza las relaciones de la eduin y de la manipulación, a partir de la ora personal».

Se centra en la reflexión sobre la educación familia hoy.

La educación como proceso de mejora personal, total, en la que la influencia paterno-materna puede ser enormemente positiva; además añade otras influencias: hijos, ambiente. Señala la influencia de todo en el proceso educativo de un hijo, pero explicita cómo la familia es el principal marco de referencia de su educación.

Esencialmente es un estudio de la educación desde la perspectiva de la libertad haciendo referencia a uno de los principales condicionantes, en la actualidad, de esa libertad humana en desarrollo: la manipulación en sus distintas modalidades. Precisa los diversos aspectos de la educación de la libertad entendida como desarrollo de capacidades y superación de limitaciones. Termina con el slogan «Crecer juntos». Crecer juntos padres e hijos, profesores y alumnos.

El autor ofrece una aportación para la orientación familiar.

GERMÁN ARTO

Jeanine CARRETTE, *Un niño como los demás*, Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1975, 219 pp., 19 × 11.

El libro de Jeanine Carrete, *Un niño como los demás*, escrito a modo de crónica y en lenguaje fácil y ameno, nos introduce plenamente en el olvidado mundo del minusválido.

Puede ser sintomático el hecho de que tenga que ser alguien tocado en lo profundo de su existencia por la realidad dura de la minusvalía, quien airee y defienda, siquiera con su palabra escrita, la existencia del minusválido y sus profundas aspiraciones.

*Un niño como los demás* es el testimonio palpitante y profundamente humano de la fuerza del amor. Es, más que la historia de un pequeño minusválido, la experiencia de una madre que, esperando contar toda esperanza, —según los médicos el niño no alcanzaría los

dos años— logra integrar plenamente a su hijo en la familia y en la sociedad.

Marcos, sin posibilidad alguna de andar, gracias al amor y la obstinada fe de su madre, logrará comprender que la persona humana encierra unas posibilidades inmensas que sobrepasan los cortos espacios de la integridad de los aparatos y funciones del cuerpo. Mirará la vida con preocupación, sí, pero una preocupación invadida por el optimismo. Llegará a entender que su vida tiene sentido para él y para los demás.

El libro es, todo él, un canto a la esperanza; es una dialéctica entre el amor y el frío diagnóstico de la ciencia, sazónada por el ingrediente de un dolor asumido y transformado, y un espíritu de superación cerrado a todo tipo de desalientos.

Es, asimismo, una llamada de atención a nuestra sociedad pragmática, que en sus estructuras, a veces inhumanas, vuelve la espalda al minusválido, ignorando de hecho que es «persona como los demás».

Dice la autora que «es en los ojos de los otros donde el niño se ve minusválido». Quizás nos esté pidiendo con sus palabras un extraordinario esfuerzo de comprensión; un acercamiento «en» y «desde» el amor, para que en nuestros ojos puedan los minusválidos leer con justicia y verdad: «ERES UNA PERSONA COMO LOS DEMÁS».

Porque a nadie puede resultar ajeno el hecho «minusválido», en principio, el libro nos viene bien a todos; claro que, con mayor razón, resultará indicado para aquellos a quienes la situación personal o familiar les coloca en el dilema de ser vistos «iguales» o «distintos», por el juicio excesivamente superficial e injusto de los que le rodean.

M. RAMIRO y J. LOZANO

H. GRATIOT-ALPHANDERY y René ZAZZO, *Tratado de Psicología del niño*. T. 5. La forma-

ción de la personalidad. Morata, Ma 1975, 357 pp., 17 × 24.

El quinto de los siete tomos de esta *Psicología del niño* se centra en la formación de la personalidad. Su enfoque tiene la originalidad de presentarla en íntima relación con el proceso de socialización, estudio que queda completado por la segunda parte de la obra que es el Psicoanálisis quien proporciona los elementos base del conocimiento personal.

El desarrollo de la socialización tiene dos caminos: el expuesto por Kardiner: en los intercambios de las instituciones se elabora la estructura fundamental de la personalidad; otro camino se relaciona con las teorías marxistas: el hombre integra en sí mismo las características de la naturaleza y de la cultura...

La primera parte de la obra —firmada por Ph. y S. Malrieu— constituye todo un tratado de Psicología evolutiva bajo el prisma de la personalidad. Sin excesivos miramientos a la exactitud cronológica, realiza el estudio de las reacciones del niño en el primer año; de la adquisición y autocontrol de los 12 a los 40 meses; de la dialéctica entre las conductas constantes y las conductas nuevas, propia de los primeros años. De los 3 a los 12 años la socialización y personalización se interfieren positivamente para permitir al individuo adquirir su propia autonomía, su seguridad personal, la socialización de sus papeles y los hábitos de cooperación mutua. Control, identificación y investigación, van a ser las conquistas fundamentales.

El medio socializante durante la adolescencia está constituido por los factores de aprendizaje; de relaciones interpersonales; de la situación familiar en sus variadas actitudes; de la iniciación profesional, al menos de orientación. Pero las situaciones sociales imponen también cambios personales significativos: control de sí mismo; vida como proyecto; personalización como comunicación y conflicto que dominar.

a segunda parte de la obra —de Daniel öcher— nos ofrece el estudio de la persona desde las aportaciones psicoanalíticas. e exponen progresivamente: a) Los impulsos libidinales y sus correspondientes estadios en su repercusión sobre la personalidad; b) Los impulsos agresivos; c) Los intereses personales.

a organización fundamental de la personalidad todo un proceso de individuación, realizada a través de los estadios preobjetal, objetivo y de diferenciación. Esta diferenciación de la personalidad se realiza en sus vertientes más significativas: pensamiento, el Yo, las defensas, las identificaciones, la regulación de las defensas.

En general, la obra sigue la línea científica rigurosa, y al mismo tiempo asequible a los lectores que tengan una mínima familiaridad con la psicología del niño. Obra desde muchos puntos de vista recomendable a Educadores y a Psicólogos de la Psicología. Su abundante aparc bibliográfico enriquece su lectura y muestra la actualidad indiscutible.

J. M.<sup>a</sup> MARTÍNEZ

ALSTEENS, *Diálogo y sexualidad*, Studium, Madrid, 1975, 300 pp., 21 × 13.

Se trata de la sexualidad que es diálogo puede decirse en afirmación fácil y abstracta, alejándose de lo vivido y susceptible de apartarnos de la realidad más de ello. Es dialógica. Pero exige un aprendizaje.

¿La sexualidad está llamada a hacerse diálogo, ¿en qué medida está enlazado todo el ser humano con la sexualidad? ¿Qué sentido tiene un diálogo no sexual?

Alsteens, desde su óptica, psicopsicología, trata de responder a los anteriores planteamientos. Sobresale el carácter marcadamente positivo de sus enfoques. Principalmente al aludido despertar sexual como vocación para el

diálogo o al enfocar el diálogo paternofamiliar. Equilibrio, apertura y creatividad rezuman sus páginas sobre la masturbación (52-54), la atracción homosexual (54-57), el peligro de la habituación en el amor matrimonial (115-124).

Interesa, por demás, destacar el tema de la elección del celibato. Ninguna opción de porvenir, tanto si se trata de una elección conyugal como de una consagración religiosa, dispensa a nadie de la necesidad de salir de la infancia y de conquistar la auténtica autonomía. Pero hay más: casado o soltero, el individuo no se desarrollará en su opción vital, y en sus expectativas personales, sino a condición de hacerse plenamente responsable de sí propio.

Diálogo y sexualidad son dos fuerzas que concurren en el crecimiento interior de la persona.

LUIS DIUMENGE

Philip W. JACKSON, *La vida en las aulas*, Marova, Madrid, 1975, 209 pp., 12 × 18.

El libro resume las reflexiones del autor tras haber observado un grupo de clases de 4.º grado (Chicago); es una especie de «miscelánea» pedagógica sin mayor preocupación sistematizadora.

Comienza por dar algunos rasgos de las escuelas: uniformidad, obligatoriedad, monotonía... En medio de esta realidad el niño padece los hechos, algunos de ellos clave para el autor: grupo; evaluación; poder de los Educadores. Subraya la inactividad, la «paciencia», el fracaso en los exámenes y el desequilibrio del poder (p. 44) como los fantasmas que van dando el matiz frustrante a la Escuela y su acción.

El capítulo sobre las opiniones de los alumnos se basa en los datos de un cuestionario cuyas respuestas dejan entrever que hay algo más complejo y que quizá no se puede detectar tan sencillamente. Dentro de un aula hay

aspectos de motivación, atención, interés... por los cuales el autor se va fijando antes de llegar a la figura que mueve todo el tinglado escolar: el Profesor. De él requiere unos mínimos para «ser»; unas capacidades y actitudes para «hacer», extraídas del contacto, en entrevistas, con personas dedicadas a la docencia.

La realización impresionista de la obra nos permite concluir con la necesidad de nuevas perspectivas, al menos para la escuela que el autor ha observado: conocer las leyes y principios del Aprendizaje; Realizar toda una «revolución tecnológica» al ritmo de los tiempos: Fidelidad al individuo; Análisis de la propia experiencia.

La obra será de utilidad para Educadores, si bien en ella han de buscar más puntos sueltos a su reflexión que sistematizaciones de su acción pedagógica.

J. M.<sup>a</sup> MARTÍNEZ

John W. BEST, *Cómo investigar en Educación*, Morata, Madrid, 1974, 3.<sup>a</sup> edic., 510 pp., 17 × 24.

Investigar es: «El proceso formal, sistemático e intensivo de llevar a cabo un método de análisis científico». En una u otra forma, ésta ha sido una de las grandes preocupaciones del hombre de ciencia: la Lógica; la Inducción tras las observaciones; la Deducción aristotélica... o la integración inductivo-deductiva de Darwin, Dewey, etc. Pero cuando la investigación se quiere internar en las profundidades de la persona, entonces los métodos se desarrollan en función de la misma dificultad que ello implica.

J. W. Best nos ofrece una síntesis sobre estos métodos, llevada de forma lógica y consistente. La diversidad de tipos de investigación —pura; aplicada; activa; crítica— le mueven en su empeño de hacer investigación en Educación. Y para ello nada mejor que sistematizar la metodología y ofrecer al Educador o

incluso al científico de la Educación todo un proceso a seguir.

Los pasos que da son los siguientes:

Selección del problema y trazado, a partir del mismo, del proyecto de investigación.

Uso de referencias bibliográficas y de fuentes documentales.

Investigación descriptiva, ya por el estudio de conjunto o por el de casos.

Método de laboratorio, siguiendo las reglas de J. S. Mill, y realizando el estudio de las variables, sean éstas dependientes, independientes, orgánicas, intervinientes o extrañas.

Exposición de instrumentos de investigación: cuestionarios, escalas, entrevistas, tests, sociogramas, etc.

Elaboración de los datos, previo su tratamiento y organización, por medio de los procedimientos estadísticos: Medias, Medianas, Distribución normal, Correlaciones, Razón crítica, etc.

Elaboración del informe científico.

En cada uno de estos enunciados hace el autor uso de un proceso detallado y claro; se refiere a detalles cuando a metodología se refiere; ilustra con modelos; sugiere ejercicios de investigación y temas sugestivos. En todo momento tiene en cuenta el cometido de la obra y aquellos a quienes va dirigida: los amantes de la Educación, en quienes no debe este calificativo si no tienen esa preocupación investigadora.

Los apéndices finales con tablas, direcciones, referencias... completan la obra y la convierten en un excelente vademécum del Educador que quiera completar su reflexión pedagógica con los datos científicos de la experimentación.

J. M.<sup>a</sup> MARTÍNEZ

Herbert J. ABRAHAM, *Los problemas múltiples en la escuela*, Ed. Atenas, Madrid, 1974, 230 pp., 14 × 22.

Más de una vez asalta a los Educadores la pregunta sobre cómo realizar una educación

l que sensibilice a los educandos ante los problemas mundiales. Y esta pregunta hace más acuciante cuando se trata de situar los tecimientos se trata; o de ayudar a su in- etación de acuerdo con los objetivos sur- res de la humanidad.

a presente obra trata de resumir esos pro- as mundiales, de acuerdo con la sistemati- n que de los mismos hace la Unesco. De misma entidad internacional se deriva el ivo educativo: Educar para la compren- internacional. Y como respuesta operativa la todo un programa de terminologías y s, de fines y principios que vienen siendo upación aguda desde que en 1945 se fun- la organización de las Naciones Unidas.

l primer fin de estas organizaciones es «la / seguridad» internacional, llevada a cabo ante «negociaciones, mediaciones, concin- nes e investigaciones». Pero la ONU in- machaconamente en que es la Escuela y ción sobre las nuevas generaciones la en- da de remitir esta responsabilidad de paz endimiento entre los hombres.

os temas de: Justicia social; Colonialis- Desarrollo de los pueblos; Demografía; o ambiente; Salud (O.M.S.); Infancia, etc., an presentados en su realidad estadística, no olvidan el matiz pedagógico y didá- señalando a la par los *ejemplos*, los *in- gantes* y los *temas de estudio y discusión* pueden ayudar a los Educadores a siste- ar el enfoque de estos mismos conteni-

or esto mismo, el libro se hace instrumen- il para Educadores e incluso para alum- ayores, ya que puede dar a todos la con- la clara de los Derechos humanos —de- ción que se trascribe en la obra— y de la n clave de la Educación frente a preju- raciales, sociales, y formas de conviven- acífica.

J. M.<sup>a</sup> MARTÍNEZ

José Antonio RÍOS GONZÁLEZ, *Familia y centro educativo*, Paraninfo, Madrid, 1972, 130 pp., 17 × 24.

El tema de la relación familia-colegio recibe hoy numerosas aportaciones; sin embargo son bien recibidas todas ellas, sobre todo cuando, como en este caso, caminan por el terreno de lo concreto y de la experiencia.

Comienza el autor por presentarnos las realidades educativas: familia y centro educativo, como los creadores del contexto educativo. Al tratar de la primera lo hace consciente de su importancia y de la repercusión profunda que tienen las actitudes familiares en los futuros comportamientos del individuo. Actitudes familiares de infantilismo, hiperprotección, dominio... condicionan las opciones del niño, tanto en el seno de la misma familia como en la escuela y la sociedad.

La escuela, por su parte, es el segundo contexto educativo en el cual se realizan operaciones tan importantes como: el análisis de la experiencia; la integración socio-cultural; el aprendizaje de la comunicación, etc.

Por es de la confluencia de esos dos elementos —y únicamente de ella— de donde puede surgir el acto educativo pleno. Encuentro de comunicación orientada a los sujetos de la educación; encuentro con unos fines; y al mismo tiempo encuentro que se asegure por unos mínimos de programación.

De aquí que el autor —con gran sentido práctico— haga el estudio de la Asociación de Padres de Alumnos, de la Escuela de Padres y del Servicio Social Escolar. Junto a cada breve estudio de los mencionados, se citan y sugieren programas de acción, temas de estudio, materiales de trabajo, bibliografía, filmes... que pueden facilitar las actividades de un centro educativo en su relación con las organizaciones mencionadas.

La utilidad del libro —después de lo dicho— es obvia: para Directores de Centros, Educadores, Departamentos, y Familias.

J. M.<sup>a</sup> MARTÍNEZ

Jean PIAGET, *La composición de las fuerzas y el problema de los vectores*, Morata, Madrid, 1975, 191 pp., 13 × 21.

La obra de J. Piaget sigue. Los temas que años atrás recibieron su primer impulso y luz, ahora vuelven a ser preocupación del autor y de sus colaboradores. Cada uno de los capítulos del libro están firmados por Piaget y por alguno de ellos: C. Dami, C. Rossel-Simonet, M. Robert, etc... Pese a esta variedad de autores en ningún momento se pierde el sello del autor principal ni el rigor a que nos tiene acostumbrados en su abundante producción.

Los temas van progresivamente analizando la génesis de las operaciones mentales en los niños, referidas a la inmensa variedad de dichas operaciones. Por esto, el proceso metodológico sigue la pauta epistemológica.

El tema de las fuerzas de tracción ofrece sus resistencias a la mente infantil, antes de llegar a la noción de la «aditividad» y de la permanencia de dichas fuerzas aun en ausencia del movimiento.

La composición de los pesos y la interacción de los mismos ha de pasar también por etapas de observación y actividad en los niños, antes de concluir en conceptos (hacia los 11-12 años) como acción y reacción, proporcionalidad, relatividad, etc.

Los pesos y fuerzas siguen ejerciendo su acción en horizontal, sobre superficies circulares, en posiciones simétricas y asimétricas... pero la mente infantil realiza avances y retrocesos en su comprensión, ya que son muchos los matices que intervienen.

La composición de las fuerzas ya sea en su forma elemental o en su constitución vectorial requieren también el mismo proceso oscilante de comprensión.

En todas estas articulaciones de estudio entran en juego conceptos de causa-efecto; de variación direccional o de intensidad, etc., que el profesor ha de tener en cuenta para no precipitar los aprendizajes y poder hacerlos comprensivos a la edad de los niños.

La aclaración de conceptos físicos, y sobre todo la presencia del alumno concreto, ha de ser de la obra algo necesario. De ahí su interés pedagógico y metodológico.

J. M.<sup>a</sup> MARTÍNEZ

W. D. WALL y V. P. VARNA, *Avances en Psicología de la Educación*, Morata, Madrid, 1975, 247 pp., 13 × 21.

Libro homenaje al Dr. Vernon, y como obra centrado en el estudio de las variaciones de la personalidad sobre la inteligencia y la mutua interacción. Los nombres de los colaboradores irán proporcionando otras tantas presas al lector: Eysenck, Lovell, Wiseman, etc. De su mano se puede recorrer el mundo de temas sin perder de vista la unidad del conjunto.

Investigación sobre la consistencia y fiabilidad en la evolución de la Inteligencia partiendo de conceptos como: C. I., Instabilidad, Fuerzas genéticas y ambientales. El ambiente puede constituir todo un «Handicap» a la Educación (p. 57 s.) así como las condiciones condicionan la misma. El medio ambiente ejerce su influencia sobre todo a partir de las acciones de los padres y de la cultura del hogar. En la escuela queda llamada por Eysenck a ayudar en la superación de las deficiencias del niño.

La Creatividad, bajo la nomenclatura de «convergencia-divergencia», ocupa lugar central en el libro. Creatividad - Rasgos de personalidad - Inteligencia, son objeto de estudios y correlaciones. La personalidad vuelve a ser objeto de estudio (Investigaciones de Burt y Vernon) en su relación con el aprendizaje, y más en concreto a partir de los factores no-cognoscitivos, v. gr. introversión, neuroticismo, rotismo, ansiedad... Y tras ello, una nueva llamada a los Educadores para que en sus planes tengan en cuenta estos condicionantes del aprendizaje y de la maduración.

La personalidad encuentra también su co-  
cación con las aptitudes motoras; dicha re-  
n va más allá de la que existe entre cuer-  
ente. La Inteligencia se relaciona —unas  
s de modo significativo, otras no— con el  
miento, la fuerza, la coordinación, las des-  
us (positivamente con estas dos últimas).  
resentan análisis de correlación múltiple  
correlación canónica sobre la personalidad  
y un amplio conjunto de facultades fisi-

a evolución de la Inteligencia se estudia  
is dos momentos importantes: la Adoles-  
la y los adultos.

a obra, en su conjunto, ofrece especial in-  
para Educadores y estudiosos de la Psi-  
ría. Hay en ella elementos de investiga-  
numerosos, pero también llamadas opor-  
s para quienes tienen a su cargo procurar  
olución de la persona en toda su dimen-

J. M.<sup>a</sup> MARTÍNEZ

el INHELDER, *Aprendizaje y estructuras  
del conocimiento*, Morata, Madrid, 1975, 366  
p., 14 × 21.

leles a la persona y obra de su maestro  
aget, las autoras de este libro prosiguen  
udio de la génesis del conocimiento, cen-  
o su atención en el paso de una a otra  
s etapas de la evolución infantil. ¿Qué  
nismos engendran la evolución de los co-  
nientos? Es su pregunta. Y la respuesta  
entra en la epistemología constructivista,  
a que afirman que «ningún conocimiento  
no, salvo formas hereditarias muy ele-  
ales, está preformado ni en las estructu-  
nstituidas del sujeto ni en las de los ob-  
(p. 26).

de especial interés la exposición de la  
logía de investigación cuyos momentos  
pales aplican al análisis de cada uno de

los apartados que componen el núcleo temáti-  
co. Sus temas principales:

Estudio de la génesis de las nociones de  
conservación de cantidades continuas, que su-  
ponen el fundamento para las cuantificaciones  
específicas posteriores, como operaciones men-  
tales.

Idem de la correspondencia término a tér-  
mino y de la conservación de la cantidad de  
materia.

Estudio del proceso intelectual por el que  
pasa de las equivalencias numéricas a la no-  
ción de la conservación de la cantidad de ma-  
teria.

Estas operaciones tienen la paralelidad en  
el aprendizaje verbal, ya sea de números y me-  
didas (escalares); ya de los términos subjetivos  
como mayor, menor... (vectores).

Las cantidades continuas y longitudinales,  
así como la cuantificación de las inclusiones,  
suponen progresos en el desarrollo intelectual,  
pero unidos al progreso de las conductas. Son  
relaciones lógicas que denotan una mayor es-  
tructuración y gran novedad en el razonamien-  
to.

El rigor de estos estudios dan validez a las  
conclusiones relativas a los mecanismos de  
transición o construcción de nociones clave del  
desarrollo cognoscitivo y a los procesos diná-  
micos que les acompañan.

El desarrollo tiene efectos innegables so-  
bre el aprendizaje; los progresos del mismo de-  
penden del nivel inicial de desarrollo.

Las nociones de conservación de cantidad y  
longitud, van unidas a procesos iterativos y su-  
ponen reconstrucción de planes nuevos.

El aprendizaje de inclusiones lógicas y de  
conservación de la materia supone la modifi-  
cación del razonamiento.

El aspecto estructural de nociones y opera-  
ciones delimita los niveles de construcción cog-  
noscitiva, y el aspecto regulador facilita el  
modelo de la continuidad funcional.

La obra tiene importancia pedagógica y psicológica por cuanto subraya la actividad como base de construcción de las formas; la experiencia de los sujetos y su progresión por etapas como base del aprendizaje; el nivel de partida como regulador de los resultados.

La teoría que se elabora se mantiene en la línea epigenética: síntesis entre los modelos Estímulo-Respuesta y el innatismo. «Aprender es proceder a una síntesis indefinidamente renovada entre la continuidad y la novedad» (p. 328).

J. M.<sup>a</sup> MARTÍNEZ

## Cuestiones actuales

JAURÈS, LENIN, GRAMSCI, MAO y otros, *Sobre la religión II*. Edición preparada por Hugo Assmann-Reyes Mate, Ed. Sígueme, Salamanca, 1975, 675 pp., 22,5 × 15,5.

Desde los presupuestos marxistas, el tema de la *religión* se subordina al de la alienación humana: al problema histórico del hombre que produce y produciendo vive enajenado por efecto de las condiciones de producción. Es en verdad instructivo, si bien tampoco deja de ser reiterativo y árido, recorrer las páginas de este volumen, en las que una paciente labor de equipo nos ofrece testimonios muy claros acerca de la cuestión religiosa, según la ven exponentes marxistas tan calificados como Lenin, Trostky, Rosa Luxemburg, Mao, Gramsci, Togliatti, Lukács y otros, todos ellos citados con una amplitud que no permite comprenderlos de modo parcial. Resulta aleccionador encontrarse con la actitud razonada y explícita de quienes luchan por salvar al hombre desde las mismas estructuras que le enajenan, por sal-

varle secundando la dialéctica de las tensi que tienen lugar dentro de esas estructu mientras por otra parte en dicha actitu religión se excluye como ineficaz y aun oja ta al dinamismo liberador.

En las distintas formas de la postura xista —siempre considerada a nivel de la xis y a nivel de reflexión sobre la praxis— recen algunas notas que por su predomi por su relativa ausencia permiten señalar grupos. Hay en primer término una inte tación del hecho religioso según la cual ce por sí mismo de recursos dialécticos y de tenido real; es sólo reflejo de los factores determinan la alienación humana, respu ficticia al hecho de la alienación, y como cia, se desvanecerá al desaparecer las c ciones injustas e inhumanas de vida. Así p Marx; y Lenin sostuvo la misma tesis, mayor énfasis aún, si bien dentro de los tes impuestos por la estrategia de la luch volucionaria. Cabe decir que en tal tes recoge una persuasión marxista fundame Pero otro grupo insiste en la no menos ca exigencia del materialismo histórico de s dinar la ideología a los hechos, al dinar de los hechos reales; por ello la actitud giosa, allí donde está vigente, deberá se conocida según toda su realidad y eficacia léctica, aunque no tenga fuerza alguna por fundarse en estructuras de producc régimen social de las que el marxismo in librar al hombre. Por último, un tercer § valora la actitud religiosa cual factor d tico negativo, que es tal históricamente de combatirse desde presupuestos libera reales.

El dogmatismo que revelan estos v matices y formas de interpretación exig mo respuesta capaz de superarlo, una p liberadora que en el mismo proceso —no «después», al final— dé primacía al *homo humano*, lejos de dársela al hombre-estru y al hombre-ideología.

J. CASTAÑ

del GUIJARRO DÍAZ, *La concepción del hombre en Marx*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1975, 406 pp., 22,5 × 15,5.

El tema que el autor estudia puede sugerirse de vista ajena a las preocupaciones de Marx, y en este caso tal vez llevar a cabo una transacción efectiva del mundo; puede también hacerse de manera que recoja y funde la emática y los intentos de solución propuestos por el marxismo, según la mente y el espíritu de sus fundadores. En el libro de Guijarro Díaz ocurre lo segundo. Nos hallamos con una síntesis abarcadora de las variadas perspectivas y de los aspectos capitales, documentadísima, realizada con esmero, rigor y espíritu poco comunes en este tipo de trabajos, sobre los que suelen pesar más de lo necesario las condiciones no científicas. Aquí la atención al hombre ilumina los textos, en la lectura de Marx, de modo que el hombre mismo tal como históricamente existe —no las estructuras lógicas— preocupa al autor; ello le sitúa en la realidad en el punto de vista desde el que se enfrentaba con los problemas, y así su interpretación, fiel en los criterios adoptados, también es objetiva al exponer las conclusiones del sistema; todo porque el autor atribuye primacía a la fecundidad y urgencia de las cuestiones más decisivas que las de una simbiosis, planteadas en los propios escritos de Marx.

El estudio es pertinente y elaborada *Introducción* que muestra la metodología: resume, compara y enlaza las principales interpretaciones de Marx con las propias sobre el tema del hombre. Esto permite avanzar en el estudio posterior sobre bases conocidas y en buena medida seguras. El desarrollo del trabajo ofrece tres partes, una forma sencilla y perfectamente lógica, pero no impuestas «a priori», sino que resultan de examinar el contenido y enfoque de los textos citados. Después de señalar los *presupuestos* marxistas para una teoría del hombre, entre ellos, en primer lugar, la dimen-

sión práctica de esa teoría, se estudia la *alienación* humana, según aparece históricamente en la sociedad capitalista (de trabajadores sometidos al poder económico, los cuales, por no ser dueños de los bienes producidos, no pueden serlo tampoco de la propia libertad). Por último se describe cómo va a ser el *hombre nuevo*, según Marx, al cambiarse las actuales relaciones de producción por efecto del dinamismo revolucionario que ellas provocan, y que el mundo obrero secunda y encauza.

La obra entera significa una aportación valiosa, quizá imprescindible, para quien trate de comprender el marxismo con hondura desde la actitud y los principios metódicos que lo hicieron surgir como sistema; y por ende en relación con la realidad objetiva, sin más intento que librar y promover al hombre, determinado por ella y creador de sí mismo por transformarla. Así podrá también desarrollarse en el interior del sistema una dialéctica radical, capaz incluso de conducir hacia nuevos horizontes esa afirmación de los individuos en la sociedad auténticamente libre, y esa afirmación de libertad creadora, ambas recogidas por el autor en forma indiscutible y magistral, que junto con la máxima atención a la realidad objetiva impuesta al hombre, iluminan toda la antropología de Marx y son la clave para comprenderla.

J. CASTAÑÉ

Joseph DIETZGEN, *La esencia del trabajo intelectual*, Sígueme, Salamanca, 1975, 225 pp., 23 × 15,5.

En un país como el nuestro, en el que durante varias décadas la problemática marxista ha estado «bloqueada», no sólo a nivel afectivo sino también a nivel intelectual, los clásicos del marxismo comienzan a invadir las bibliotecas. Los españoles comienzan a tomar conciencia de la importancia de esta ideología sobre el siglo que nos ha tocado vivir.

De ahí el esfuerzo de todas las editoriales en este sentido. La editorial Sígueme no es una de las rezagadas. Más que por el número de obras habría que baremarla por la calidad de las mismas. La colección Agora es un fiel índice de lo dicho. El libro de Dietzgen está publicado en esta colección de dicha editorial con la dignidad que le es habitual.

Esta obra es un respiro de purificación frente a tanta ideología «partidista» en las actuales opciones de izquierdas. Aquel que un día fuera llamado por Lenin «Obrero-filósofo» está dentro de la «patrología» marxista por méritos propios, y esto tanto por cronología (1828-1888) como por importancia ideológica. En él el proletariado utiliza la filosofía como un arma. No es de extrañar que Marx en la Primera Internacional dijera lisa y llanamente: «Este es nuestro filósofo». Baste, este apunte, para iniciarse en la magnitud e importancia de este filósofo-curtidor. Más explícitamente, el lector encontrará una aproximación en la introducción a los textos de Dietzgen que José Vericat hace en la presente edición.

El libro recoge tres secciones importantes:

La primera titulada: «La esencia del trabajo intelectual expuesta por un obrero manual». El saber llega a formar parte de las relaciones de producción. El saber se hace trabajo. La dualidad trabajo manual-trabajo intelectual queda superada y desenmascarada.

En la segunda parte se recogen una selección de escritos filosóficos sobre la socialdemocracia y el socialismo científico; pero, sobre todo, queda recogido en su artículo «IncurSIONES en la región del conocimiento» la teoría del conocimiento que luego habrá de ser base fundamental en la obra filosófica de Lenin. Quizá sea ésta la principal aportación de Dietzgen al pensamiento marxista.

En el apéndice se incluyen dos artículos de Pannekoek y Lenin resaltando la importancia y significación de Dietzgen. Estos dos nombres, por sí solos, indican la impotencia del autor de este libro.

Libro imprescindible para el que quiera ahondar en la filosofía marxista más allá de los meros tópicos. Libro corrosivo y eficaz en que el obrero pueda leer aquello que uno de su clase les puso en las manos arma eficaz frente a la explotación.

MIGUEL ANGEL RO

Luis CENCILLO, *Dialéctica del concreto humano*, Ed. Marova, Madrid, 1975, 395 pp. × 14.

Es obligado y bello consultar obras como la presente iluminan de manera y sin concesiones de ningún tipo, la problemática del hombre. El Prof. Luis Cencillo se precia ciertamente más de dar contenido y en seguros a las interrogaciones y de contestar que de cumplir normas impuestas en forma parcial e intransigente por las ideologías de la investigación. El criterio de reconocer lo que en el hombre es real y se descubre como real, pide una amplitud que va desde lo comprobable en las relaciones cuantitativas hasta un *dinamismo personal* subyacente y difusor, inabarcable en las leyes o fórmulas capaces de introducir en dichas leyes sentido y a la vez relatividad: hasta un dinamismo que se revela como raíz de todo lo observable en el comportamiento, y como determinante por esa raíz a todos los aspectos del propio comportamiento humano, de modo que los datos y leyes científicos quedan desbordados en la determinación del ocurrir concreto y el origen radical de la misma. No resulta extraño al método científico de investigación la carencia de lo concreto sobre lo universal y el tracto: la comprobación es piedra de toque para la ciencia. Pero sucede que en el hombre rige cierta vinculación esencial entre lo concreto y aquel dinamismo originario, difusor, inabarcable en las abstracciones

s y también realizador de todas ellas; la ciencia aquí debe negar lo condicionante y lo que lo condiciona, o por el contrario, la insuficiencia metódica de las determinaciones —abstractas y cuantitativas— que la ciencia trata de establecer. Lo segundo es significar, en el estudio del hombre, una dimensión más fiel y fecunda. Su precio en los datos ni las leyes científicas: hay renuncia a la pretensión de formular síntesis abstractas en las que de manera definitiva el dinamismo radical unificador se sustituye por la recíproca vinculación de hechos relativos (cuales son los hechos del entorno personal vistos a nivel de ley científica, vistos en forma generalizada, con respecto de elementos o factores que entre sí se aplican y fundan).

Sugerir ahora la metodología adoptada por el autor en ese importante libro, ya se indican los aspectos principales de la persona que ha sido examinada por él con sensibilidad, rigor, claridad y coherencia. La persona se describe en lo claro y en lo oscuro del método. Punto de referencia no son, en ningún caso, datos dispersos susceptibles de elaboración armónica y unitaria, sino la unidad que penetra y organiza, unidad considerada a distintos niveles, siempre con rica y asimilada información. Tal enfoque es el contrario de una perspectiva ideológica de los hechos: significa tomarlos en toda su fuerza y amplitud, aun allí donde se muestran al investigador como inabarcables. Si esta metodología adquiere primacía respecto de otros cursos, «el concreto humano» se explica, y lo que suscita siempre ulterior esfuerzo de comprensión y de búsqueda. Los resultados de este método. El Prof. L. Cencillo nos ofrece, sin duda, un ejemplo que imponen por sí mismos, y justifican el método.

J. CASTAÑÉ

Jerzy SZASZKIEWICZ, *Filosofia della cultura*,  
Università Gregoriana, Roma, 1974, 206 pp.,  
21,5 × 14,5.

La obra se articula sobre tres temas: el primero, la cultura, la historia. En la apertura a los demás aparece el sentido de la cultura y la historia, que de ese modo son estructuras para interpretar y avanzar en la comunicación. El conjunto resultante llega a interesar al lector. Suavemente, a través de una exposición sólo en apariencia poco profunda, se va cayendo en la cuenta de la naturaleza de la cultura: expresión de la alteridad. Será por tanto cultura lo que se construya como una consideración de los que me rodean, sobre mi referencia a ellos.

El tono tal vez más erudito que reflexivo deja suponer que la obra es el resultado de notas de clase. Interesa observarlo: en ocasiones se echa de menos un desarrollo mayor para determinadas ideas. Este reparo suele quedar subsanado en un curso a través de la explicación del profesor; pero no llega al lector no alumno. Valgan como ejemplo: el poco desarrollo del tema «Historia» y de la relación entre historia y cultura.

Una observación más: a veces parece más una sociología que una filosofía de la cultura. Es decir, se echa de menos una consideración trascendental de la cultura, en la que su búsqueda del sentido muestre todas sus posibilidades. Es claro que la orientación positiva o empírica del autor le ha llevado a prescindir de ello. Sin embargo, semejante «totalidad del sentido» debería caber también en tal orientación.

PEDRO M. GIL

Theodor W. ADORNO, *La ideología como lenguaje*, Taurus, Madrid, 1971, 204 pp., 21 × 13,5.

Tal vez el título original de este trabajo

resulte más elocuente sobre su contenido: la Jerga de la Autenticidad. La noción de autenticidad —unida a otras como coraje, ser-ahí, temporalidad, etc.— pertenece hoy al vocabulario existencialista. En el modo existencialista de considerar la vida aparecen estos términos expresando, por un lado, la limitación de la experiencia humana de vivir, y por otro su aspiración a un modo pleno de vida.

Pues bien. Ahí es donde Adorno encuentra el abuso. Se puede detectar lo defectuoso de nuestro vivir. Pero eso no nos autoriza a imaginar una plenitud a la medida —inversa, desde luego— de lo que actualmente poseemos.

Piensa Adorno que este paso ha nacido como un intento ilegítimo de la clase burguesa por fundamentar su modo de vida. Lo burgués se propone a sí mismo una falsa trascendencia. Y con eso se excusa de salir efectivamente de sí mismo. Es una falsa trascendencia porque no hay justificación para tal paso gratuito. Porque en realidad es convertir lo inmanente en medida de lo trascendente.

Es clara en el trasfondo la referencia a lo político o social en esta interpretación. Para Adorno, por ejemplo, estrechamente emparentado con la ideología existencialista están lo nazi, el capitalismo, la dictadura. Pero además importa percibir bajo la idea de Adorno su pertenencia al positivismo sociológico de la Escuela de Frankfurt. Es decir que para él la filosofía ha de analizar y no vaticinar, examinar el presente y no idealizar.

Una observación, finalmente. Ha de estar de acuerdo con la crítica de Adorno. Pero hay que preguntarse, bajo su rechazo a la interpretación idealista de lo auténtico ¿no hay otro modo de buscar esa misma autenticidad? ¿Es posible una filosofía sin pretensiones de explicación exhaustiva? ¿no esconde acaso la desnudez de su crítica una interpretación del ideal humano?

Creemos que sí. Y que no puede ser de otro modo. Y que por tanto la «horizontalidad»

de su idea es el modo de vivir hoy la verticalidad del idealismo.

PEDRO M. GIL

Ph. RIVIÈRE y L. DANCHIN, *Linguística y va cultura*, Marova, Madrid, 1974, 178 21 × 13.

En esta obra se estudia fundamentalmente el significado de la obra de Saussure y Chky. Se expone detallada y sumariamente su modo de abordar la lingüística. Sumariamente: en cuanto no puede pretenders análisis acabado de sus teorías en un límite de páginas, y porque el objetivo no es decir qué dicen sobre gramática sino lo pueden decir sobre cultura. Detalladamente porque ese objetivo se logra con suficiencia.

Encontramos en esta obra una síntesis clara, pedagógica, y fundamental, como por De insistir en alguno de estos adjetivos, le ríamos en el de pedagógico: consigue llevar al lector a comprender las intuiciones básicas de los dos autores estudiados, y a proyectar intuiciones sobre la totalidad de la cultura actual.

Así, son nociones definitivas: el análisis de la inmediatez de los términos en que se explica la cultura hoy; el análisis matemático de los mecanismos inconscientes que producen los términos; y la adivinación de la aceptación de una capacidad estructurante en el espíritu humano. Todo ello bien concreto, evaluable y objetivo.

PEDRO M. GIL

J. BALMES, *El Criterio*, BAC, Madrid, 301 pp., 17,5 × 10.

El lector que se siente arrastrado a la última palabra, el último sentido o experimentado por una especie de frivolidad literaria

losa explicación científica, envuelto en un ente secular que le hace crítico «a priori» é n y sobre todo en lo religioso, este tipo tor, puede al principio de estas páginas se dominar por una especie de sonrisa ola, una como ironía piadosa o sentimiento superioridad.

co a poco uno aprecia la gran sabiduría cierran las sencillas máximas, los nobles s, la verdad que a borbotones nos descusentido común (paradójicamente, el meomún de los sentidos) tan ausente en o diario vivir, esclavos como somos de s leyes, tantos formulismos, intrigas, re-demostraciones, doctrinas...

como una corriente de aire fresco, un lo de cordura, de sencillez, de madura idad que paulatinamente nos conquista. itúa, conforme nos adentramos en su lec- como en nuestra propia casa, sin etique- mple y llanamente ante las cosas por su re, sin necesidad de ir en busca de segun- tidos o frases trascendentes. Nos senti- n posesión de ese hombre sencillo que to- vamos dentro y que la picaresca de la o las exigencias pseudointelectuales o de ientífico nos tiene secuestrado. Deja Bal- raslucir en su *Criterio* una agudeza espe- ue desborda los límites de cualquier én- loctrinal. Hasta la fe profunda que tras- n sus razonamientos es llana y simple, lida como ausente de disquisiciones me- as. Es una sabia pero sencilla manera urreir sobre las cosas, aun trascendentes, ecir le vida» del modo más simple, más

hubiera que resumir todo el libro de una frase, lo haría así: «Importancia del o común como principio de adhesión y nsión de toda verdad».

pensar correctamente, dice Balmes, de- sobre todo de poseer la verdad o estar amino que conduce a ella. ¡La verdad no ende, se lleva dentro! Nos habla de la l objetiva que contienen las cosas; de no

pecar por carta de más ni por carta de menos. Las cosas son lo que son a pesar del cristal de nuestras gafas. Debemos llamar a las cosas por su nombre. El saber, paradójicamente, corre el riesgo de separarnos de las cosas y de las personas, en cuanto que las dominamos y las instrumentalizamos, si no poseemos la fuerza integradora que las sitúe en sus justos límites.

Por eso la lectura reposada de este manual del «bien pensar» puede ser altamente beneficioso para hacer más fácil el mundo que nosotros hemos complicado, más objetivas nuestras aspiraciones, más suaves nuestros fracasos. Habremos aprendido el justo medio de todas las cosas, el equilibrio razonable de conducta frente a la verdad objetiva que creemos poseer, aun cuando esta verdad, no alcance más allá de la duda.

F. DE PABLO

André de PERETTI, *Los imperativos de la vida colectiva*, Marova, Madrid, 1975, 208 pp., 14 × 21.

En la presente obra, A. de PERETTI se coloca en el umbral de una sociedad que a él se le antoja apocalíptica, y desde allí contempla el variopinto panorama de los «hombres con los hombres» inmersos en los tiempos nuevos. Ese hombre que a conciencia o sin saberlo está atado al mundo por vendas más o menos rugosas y necesitado de obrar con esperanza, seguro de dignidades posibles.

Esta esperanza encuentra un antagonista dentro del actual cambio colectivo: es el miedo. Entonces el cambio se hace para el hombre algo esperado y temido, sufrido y provocado. Provoca en él la ambivalencia de sentimientos que le lleva a la regresión y a la progresión, pero dejando amplios márgenes de adaptación.

PERETTI analiza, como lo hace en otras obras suyas, primero los fenómenos emociona-

les del hombre en la sociedad actual; luego la estructuración sociológica, condicionante de esos mismos fenómenos; y concluye con el estudio de la institucionalización del cambio social. Miedos, angustias, esperanzas... son el componente no sólo de la realidad individual sino y sobre todo de la interrelación humana.

La revisión de las relaciones humanas a través de la historia le hacen distinguir las épocas: artesanal, técnica, administrativa y de relaciones humanas; todas ellas concluyendo actualmente en la era de la organización. Para el autor lo importante es detectar la presencia de los valores humanos en medio de las organizaciones sociales; la relación interpersonal como constante de organizaciones y clases sociales; y terminar por la afirmación de la responsabilidad de individuos y clases como único guardián de la vida colectiva y personal.

La visión sobre la educación que nos da en el último capítulo sirve de llamada a la conciencia de los Educadores para que por su acción dispongan a los individuos y a los grupos a vivir el acontecimiento «vida» como renacimiento de la relación y la convivencia creadoras.

JOSÉ M.<sup>a</sup> MARTÍNEZ

T. H. MAHADEVAN, *Gandhi: verdad y no violencia*, Sígueme-Sociedad de Educación Atenas, Madrid-Salamanca, 322 páginas, 19 × 12.

La obra recoge las intervenciones personales de los miembros del symposium de la Unesco sobre la verdad y no-violencia en el humanismo de Gandhi, celebrado en París en 1969.

Todo el conjunto se presenta en forma de diálogos en que cada participante va intentando sucesivas aproximaciones, aclaraciones y matices relativos al papel cristiano, religioso y humano, desempeñado por Gandhi en el mundo como su visión y actitud respecto del mundo,

del hombre y de la India en el imperio búblico.

El libro tiene las cualidades y defectos de este género de publicaciones en forma de actas de un congreso: repeticiones, reiteraciones, aproximaciones a un tema que lo van iluminando con cierta laboriosidad, vivencia de los hechos. Se pone de manifiesto en todo él la figura profética de este hombre precursor de nuestra actual lucha por la paz y entendimiento de los pueblos.

JOSÉ RODRÍGUEZ MEDINA

Eugen RUCKER, *Intenta conocer tu cuerpo*, Ediciones Rialp, Madrid, 1975, 130 pp., 18 × 11.

El subtítulo de esta obra, a su vez título original alemán, *El hombre en cifras*, expone el tema y la perspectiva adoptada por el autor: el cuerpo humano, su funcionamiento, sus cambios en la evolución histórica de la vida, los «cords» del cuerpo humano, y en fin, datos numéricos de la humanidad en su relación con el cosmos; todo ello tratado desde el punto de vista numérico: una cantidad abrumadora de datos en cifras nos van dando idea de la sorprendente complejidad del cuerpo humano.

El autor demuestra ser especialista, manejando con habilidad y profusión infinitos cálculos; establece continuas comparaciones con datos pintorescos sacados de la vida cotidiana, lo cual, al tiempo que facilita la comprensión, ayuda en gran manera a dar vida a una lectura, que tal vez hubiera resultado monótona por el exceso de cifras. Los subtítulos sugestivos con que encabeza los párrafos contribuyen a esa amenidad. Hay sencillez y claridad de pormenores presentados en forma incluso divertida.

El libro es original, si no por el tema, sí por la forma de tratarlo. Con hábil exposición didáctica, estimula al lector a la reflexión sobre su propio cuerpo, que encierra tales r

s. No está escrito para especialistas; la inología empleada y los aspectos tratados, men al alcance de cualquiera que sienta és por el tema.

#### A. BOTANA

reim HUGUES, *Cómo vivir feliz después de cincuenta años*, Desclee de Brouwer, Bilbao, 1975, 315 pp., 19 × 12.

mediante una permanente acción social con mas mayores, el autor conoce muchos de problemas y dificultades propios de dicha y por lo mismo está capacitado para es una guía práctica sobre múltiples problemas familiares, psicológicos, medicinales, alicios, de jubilación, ocio, viajes, ahorro, mentos, etc., que frecuentemente preocupa a los ancianos y al clarificar sus ideas, arles a ser felices, conservando su espíritu joven, mediante una mentalización adecuada a su edad.

la sencillez de estilo y su claridad, hacen el libro sea para cualquier público.

JOSÉ CANUT

y Jean SCHNITZER - Marcel MARTIN, *El cine soviético visto por sus creadores*, Síeme, Salamanca, 1975, 228 pp., 21 × 12.

sulta hermosamente grato acoger entre as manos, en este inhóspito e infecundo una nueva colección de libros de cine om»— que publica una editorial, hasta inédita en estos menesteres. Es curioso arar, como hecho sociológico únicamente, cha editorial, loable por su esfuerzo inapido y serio de sus últimas publicaciones, haya incluido entre los temas de su s el mundo del cine.

El primer volumen de que consta esta nueva colección y que ahora nos ocupa, es el compendio de una serie de escritos, desconocidos en España, de un grupo de cineastas soviéticos que nos hablan del efervescente momento histórico que les tocó vivir. Leyendo sus páginas, además, encontramos toda una serie de rasgos y constantes que unieron en su hacer artístico a estos jóvenes creadores e impulsores del cine ruso.

Hombres tan dispares, dentro de la historia y teoría del cine, como Eisenstein, Pudovkin, Dovjenko, Kozintzev, Kulechov, Vertov y otros más, los vemos interiormente unidos por su común admiración por Maiakovski, siguiendo las clases de Meyerhold, mezclando las bases del montaje a la americana con la utilización de los descubrimientos alemanes, insertando en sus imágenes el folklore tradicional y las aficiones populares, y poniendo todo ello al servicio de una ideología única.

A la luz de estas páginas no puede uno menos de hacerse una pequeña reflexión sobre el pobre cine soviético actual. La confianza ilimitada en la juventud, la libre experimentación en el campo estético, la tarea facilitadora en la creación de auténticas teorías cinematográficas que supuso esta joven generación post-revolucionaria, no encuentra eco en la actual coyuntura histórica del pueblo ruso.

Me parece digno de destacar, dentro de los diversos capítulos de que comprende el presente volumen, el dedicado a Serguei M. Eisenstein, pues junto a otras reflexiones de interés se encuentra el intento de transformar *El capital* en una banda de imágenes en movimiento, que por su plasticidad y difusión, lo hubieran convertido en una obra multitudinaria.

En resumen, libro muy interesante dentro del panorama cinematográfico español, que recomendamos a todo aquel para quien el cine sea algo más que un divertimento.

JAVIER ARÁNTÉGUI

Joris IVENS - Marceline LORIDAN, *Paralelo 17. La guerra del pueblo. Dos meses bajo la tierra*, Sígueme, Salamanca, 1975, 118 pp., 21 x 12.

Es éste el n.º 2 de la nueva colección «Zoom» de libros de cine que edita Sígueme.

Básicamente recoge el guión y la crónica de rodaje de uno de los documentales realizados por Joris Ivens durante la guerra de Vietnam, *Paralelo 17*. Es de agradecer la «Noticia biofilmográfica» por la que comienza el libro, y escrita por Juan Antonio Pérez Millán, pues el nombre de Joris Ivens, este nuevo holandés errante, nos era totalmente desconocido de España. Desconocido no por ignorar su nombre y procedencia sino por no haber tenido la posibilidad de contemplar sus obras cinematográficas en nuestras pantallas. Y ello, pese a haber rodado en nuestra querida piel de toro *Tierra de España*.

El libro fascinante y sobrecogedor en su lectura, no hace otra cosa sino reflejar el eje

central del constante universo fílmico de hombre, «sembrador de cine», que ha vivido durante años su independencia y libertad por encima de influencias e ideología. Ivens le preocupa el hombre, pero no un hombre abstracto o metafísico, sino el hombre el trabajo, el hombre en lucha con la naturaleza, el hombre que defiende su tierra, el derecho a la vida, la libertad y la autodeterminación.

Leyendo estas páginas, nacidas a la luz del calor del sentimiento de unidad vivido por un pueblo sojuzgado, atacado e imperializado, uno no puede menos de convencerse de que durante la guerra del Vietnam la tenían perdida los americanos desde hacía mucho tiempo.

En espera de que un día podamos ver *Paralelo 17* en su lenguaje original e intacto, la publicación de su guión, diario de rodaje e información sobre su realizador nos proporciona un valor incomparable.

JAVIER ARÁNTEGU